

El Ruedo



2
Pias

AAVEDRA



En el campo portugués
(Dibujo de Enrique Segura)



El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Año III -- Madrid, 21 de marzo de 1946 -- Núm. 91

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



ESTÁN aún lejanos los carteles de la Feria sevillana para que les dedique la atención que merecen; pero tengo, en cambio, a la vista unas cuartillas, que tuvo la amabilidad de enviarme un aficionado valenciano, que me vienen como anillo al dedo para insistir en un tema del que ya me ocupé y que tiene extraordinaria trascendencia para la fiesta: la creciente carestía de las localidades.

Se refieren dichas cuartillas a los precios que ha puesto la Empresa de la Plaza valenciana para las corridas falleras que acaban de celebrarse. Sin entrar para nada en la mediocridad de los car-

teles, mi amable comunicante (M. T. G.) me facilita datos tan concretos como los siguientes: 1.º La Plaza tiene 46 clases de localidades y han resultado a un precio medio de 44,70 pesetas, y 2.º Reducidas a quince mil las localidades vendibles, descontadas generosamente las de todo compromiso, el ingreso obtenido en taquilla ascendería a seiscientas setenta mil quinientas pesetas.

Si esto ha sido así, señor M. T. G., el negocio de la Empresa, en el caso de que haya llenado la Plaza los tres días, habrá sido fabuloso, y sólo normal si tan sólo logró vender el setenta por ciento de las localidades en las tres corridas.

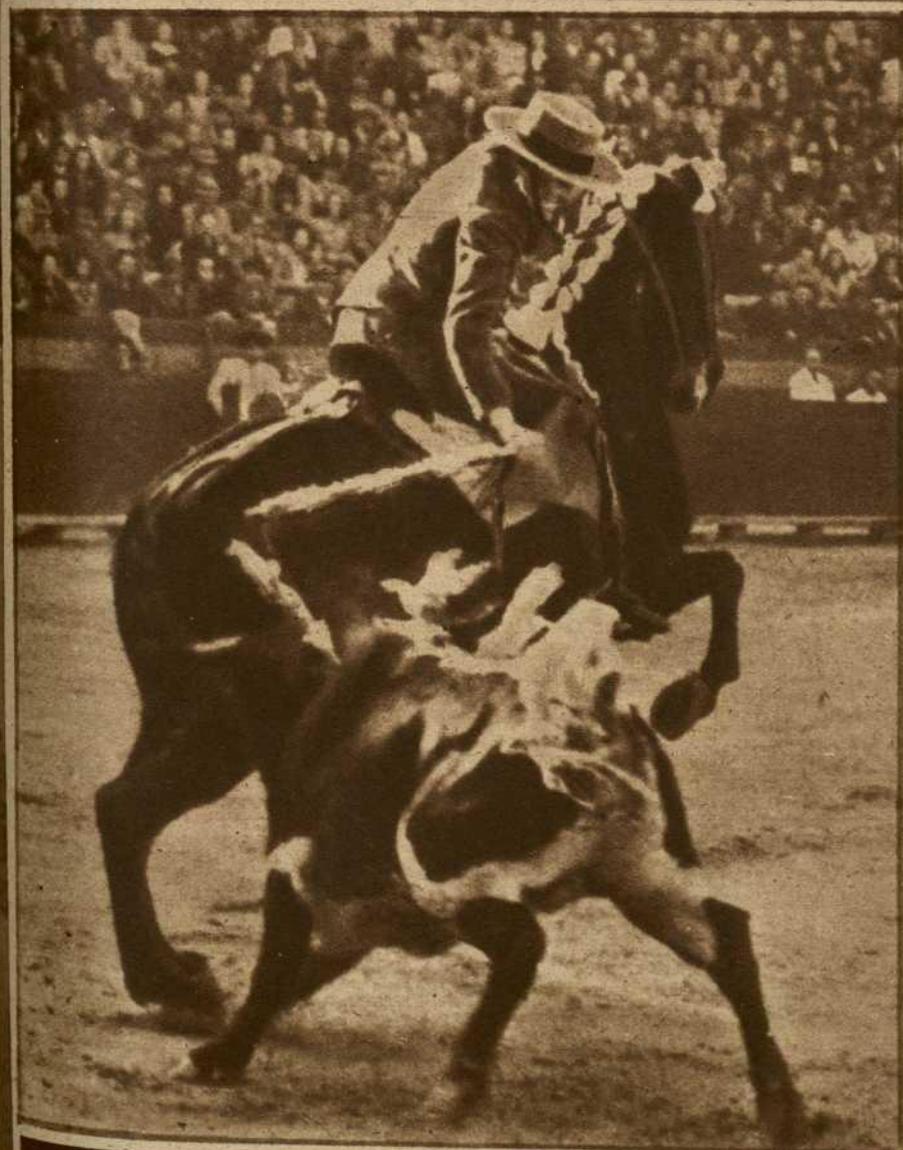
Pero no crea usted por eso que los cálculos que hace después se aproximan a la realidad. Salvo el capítulo toros, que cifra en noventa mil pesetas por corrida —y tengo por seguro que se queda corto—, los demás están calculados con notoria exageración. El presupuesto de cada corrida, que usted fija generosamente en 320.000 pesetas, apenas habrá llegado a los cincuenta mil duros.

«Entonces usted, señor M. T. G., me dirá aparentemente lleno de razón, más a mi favor: El negocio deja de ser negocio para convertirse en robo.»

Pues estaría equivocado si tal dijera, amable comunicante, porque usted se olvidó, al calcular el presupuesto, de un importantísimo capítulo: los impuestos. A cada uno lo suyo. La Empresa valenciana habrá tenido que pagar por diversos conceptos nada menos que un cuarenta y dos por ciento de sus ingresos, lo que habrá reducido, en caso de lleno, el líquido disponible para gastos y beneficios a 388.390 pesetas. A base de esto puede seguir haciendo cálculos, sin olvidar que hay un impuesto del 12 por 100 —el de la Hacienda Pública—, que se cobra sobre el aforo, vendanse o no las localidades, y verá cómo las Empresas ganan, en efecto, dinero, mucho dinero, aunque no tanto como se supone.

De todos modos, creo que las localidades, sobre todo en corridas como las que les hayan ofrecido a ustedes en estas últimas fiestas falleras, pueden ser bastante más económicas. Pero no se apure, que todo eso quebrará seguramente en esta temporada: Ellos, los empresarios en general, quieren curarse en salud para no perder nunca, y diestros y ganaderos se consideran definitivamente curados al sostener honorarios y precios inaccesibles. Lo que no sabe nadie aún es si el público va a acudir a las Plazas con el mismo papanatismo que las últimas temporadas.

Esta es la clave.



HAN COMENZADO LAS CORRIDAS FALLERAS. — Momento de ser cogida la jaca de la rejoneadora Conchita Cintrón, en la segunda corrida de las Fallas de Valencia. El novillo dió una cornada a caballo, hiriéndole de consideración

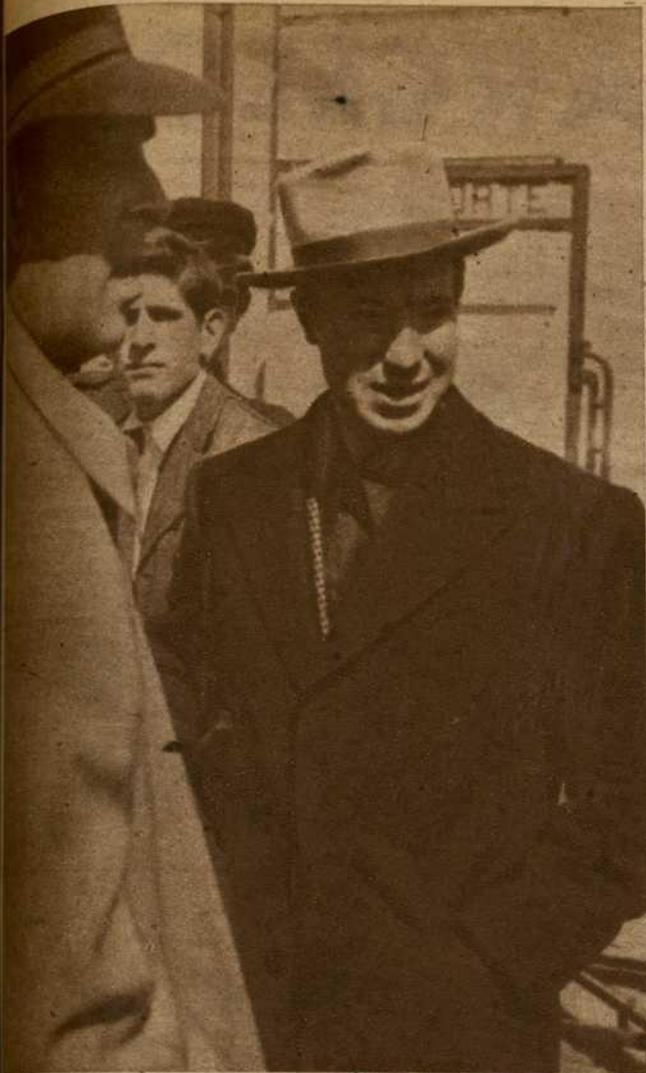


AYER Y HOY
ALGO SOBRE BANDERILLAS

Por ANTONIO CASERO



ANTONIO CASERO



Pepe Luis Vázquez, el diestro sevillano, a su llegada a Madrid, conversa con su apoderado Marcial Lalanda



Los periodistas madrileños y aficionados rodean a Pepe Luis Vázquez, Paco Lara y Luis Mata, que regresaron juntos de Méjico

PEPE LUIS VAZQUEZ, PEPIN MARTIN VAZQUEZ, LUIS MATA y PACO LARA a su llegada a Madrid



Los tres hermanos Martín Vázquez en el andén de la estación del Norte, al llegar a Madrid, procedentes de La Coruña, donde desembarcó Pepín



Pepín Martín Vázquez es abrazado por uno de sus admiradores. Junto al diestro, su hermano Manolo, que vino acompañándole desde La Coruña



Paco Lara regresa de Méjico y es saludado por sus íntimos amigos. Madrileño, mozo de espadas, estrecha la mano del diestro gaditano



Luis Mata es abrazado por sus familiares, en el momento de descender del vagón (Fotos Manzano)

EL MARTES EN BARCELONA



Los tres hermanos Dominguín dispuestos para hacer el pasello el domingo en la Monumental de Barcelona



Domingo Dominguín, en un quite de frente por detrás, en la corrida del domingo en Barcelona

COMENZO la corrida de inauguración de la temporada bajo los mejores auspicios. Los tres hermanos Dominguín, que componían el cartel, se lanzaron desde el primer momento, dispuestos a dar cuanto llevaban dentro. Así, al primer toro, los tres le hicieron, en su turno, un quite, por diferentes estilos, que puso al rojo vivo al respetable. Ya por este cauce siguió el resto de la corrida, y aunque no hubo corte de orejas, generalmente por no acertar con el acero, el público no dejó de ovacionar a los tres hermanos a lo largo de la corrida, llegando, al final, hasta echarse al ruedo para pasearlos en hombros.

Domíngoo, muy valiente y muy torero, fué largamente ovacionado en su primero, al que descabelló al segundo intento, después de una bo-

Resumen de la corrida

nita y decidida faena. En su segundo salió a los medios, a recibir los plácemes del público.

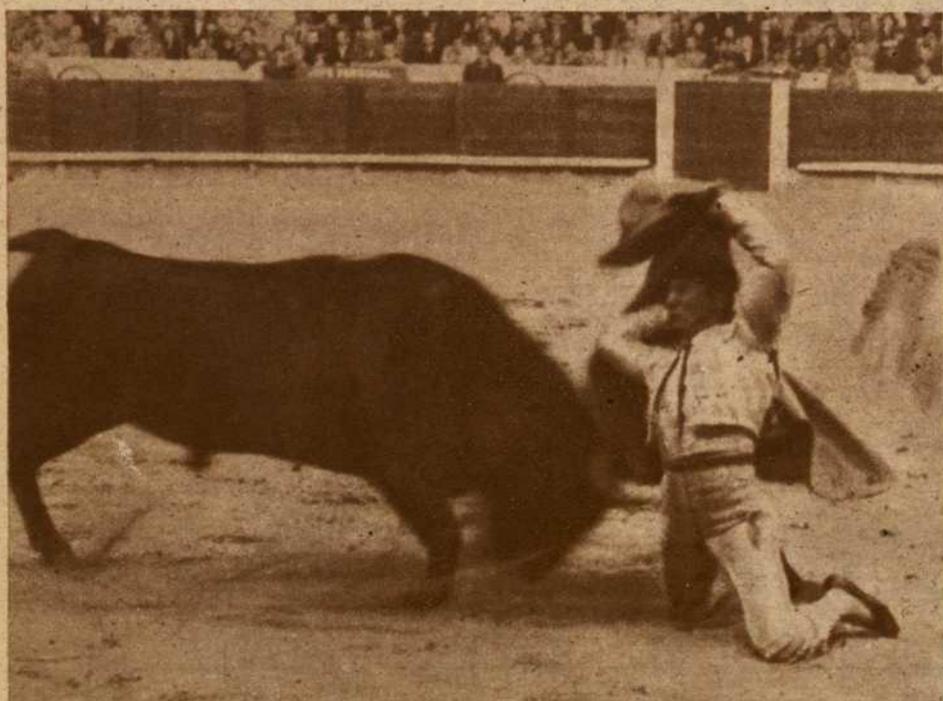
Pepe, después de banderillear a los acordes de la música, inició la faena sentado en una silla, instrumentando tres pases eso lofrantes, continuando la faena con reposo, sabiduría y arte. Perdió la oreja por no acertar con el estoque. En su segundo, que brindó a su padre, siguió tan valiente como en el otro. Puso banderillas entre los aplausos del respetable y realizó una estupenda

faena de muleta, que comenzó de rodillas. Dió la vuelta al ruedo entre ovaciones y devolución de prendas.

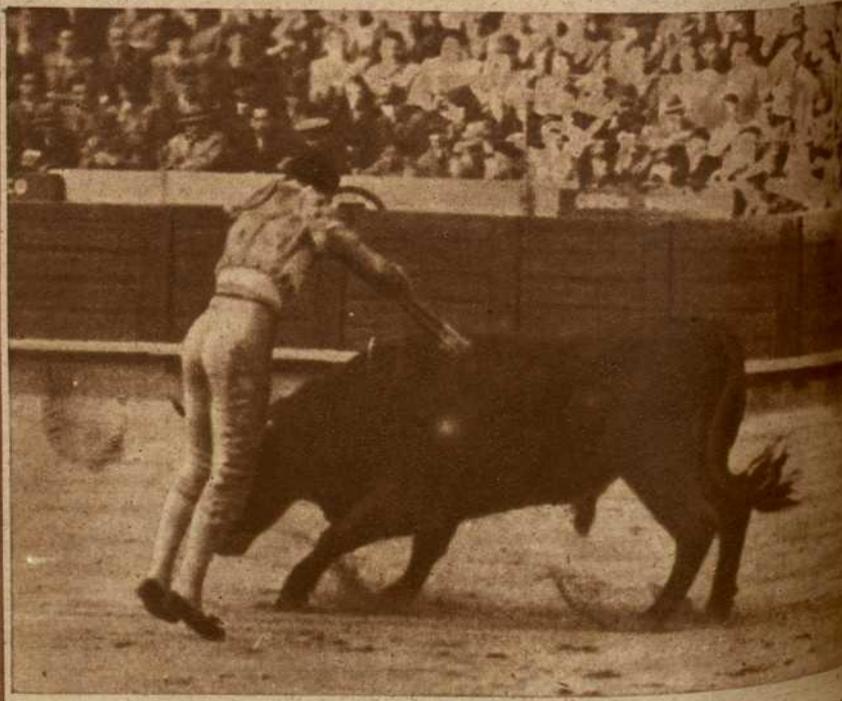
Luis Miguel, después de dar la larga cambiada a la salida de los toriles, instrumentó seis verónicas inmejorables. En este toro los tres hermanos se lucieron en el tercio de banderillas. Después, el pequeño de los Dominguín realizó una gran faena de muleta, siendo pedida para él la oreja. Como el presidente no la concedió, hubo protestas, y salieron los tres hermanos al tercio. En el último, Luis Miguel estuvo torrisimo. Después de banderillear de nuevo los tres, el joven espada realizó una brillantísima labor, que no alcanzó la oreja por no concederla la Presidencia.

Al final, el público, que aclamó a los tres espadas, se echó al ruedo y cogió en hombros a Luis Miguel, al que sacó por la puerta grande.

Los otros dos, Domingo y Pepe, también merecieron los honores de la vuelta al ruedo en hombros.

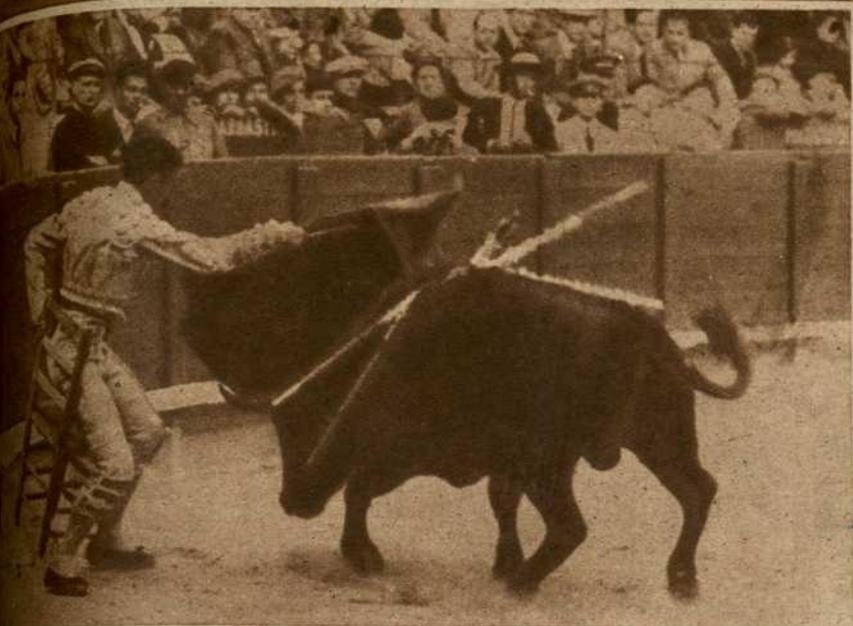


Luis Miguel Dominguín al dar la larga cambiada a la salida de los toriles a su primer toro



Un magnífico par de banderillas a su primer toro, en el que fué muy ovacionado

DOMINGO, PEPE Y LUIS MIGUEL DOMINGUIN



Pepe Dominguin al iniciar la faena de su primero. sentado en la silla, junto al estribo



Los tres hermanos reciben las ovaciones del público y saludan desde el tercio



Luis Miguel Dominguin es cogido en hombros por los aficionados y sacado por la puerta grande (Fotos Valls)

Así toreó EL CHONI EN LAS FALLAS



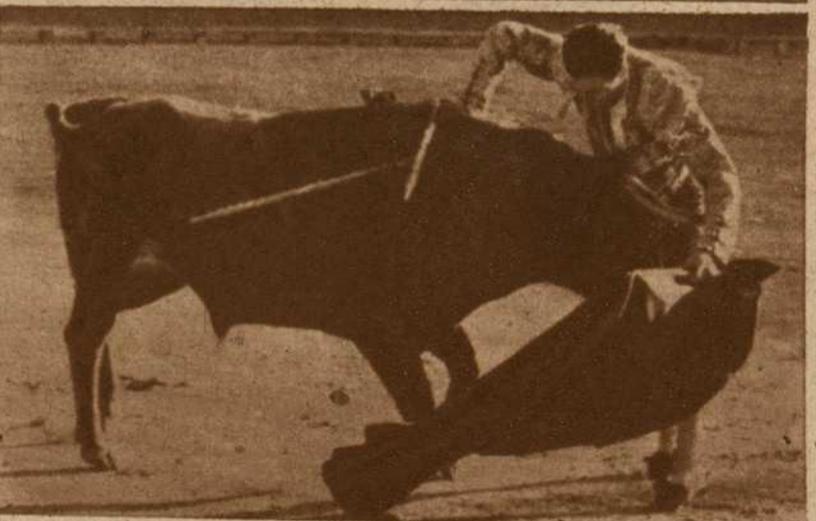
Así toreó, de forma increíble, el Choni, en las corridas de las Fallas de Valencia, lidiando bueyes, que no impidieron lucir el arte y el valor que posee esta excelsa figura del toreo. Dominador, a base de exponer todo en cada lance, sus faenas de muleta fueron dos éxitos, a pesar de la boyada que le tocó. Por ello, el Choni fué ovacionadísimo, en premio a sus inteligentes y maestras faenas.



LAS CORRIDAS



Alvaro Domecq muestra los trofeos conseguidos por su labor.—Abajo: El rejoneador jerezano en el momento de colocar un rejón a su toro



De arriba abajo: Las cuadrillas, un lance de Morenito, un pase de Aguado y El Choni, trompicado, sin importancia, por su toro

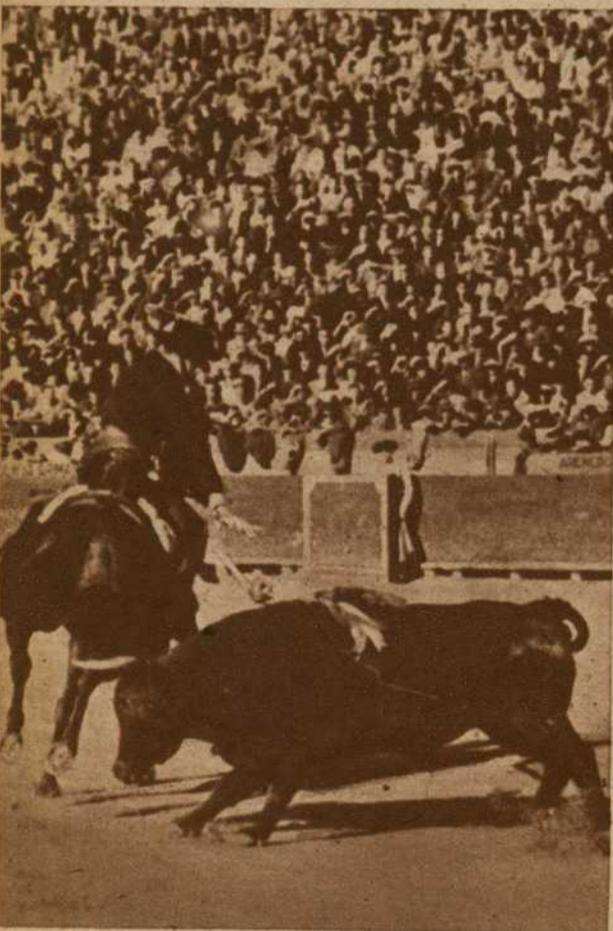


Conchita Cintrón también fue una de las espectadoras de la primera corrida de fallas

RESUMEN DE LOS

NO hay este año la expectación de otros con relación a las corridas falleras. Quizá por la ausencia de primeras figuras. Pero lo cierto es que el público, aunque más numeroso en la segunda, en la primera apenas se medió la Plaza.

Dos rejoneadores hemos visto en estos dos días: Alvaro Domecq y Conchita Cintrón. El primero cortó la primera oreja que se ha concedido este año, después de dar, como el acortumbra, una lección de toreo a caballo y a pie. La gentil peruana no tuvo suerte, pues le tocó un novillo manso y reservón, con el que nada pudo hacer. A fuerza de querer pisarle el terreno para lograr la arrancada, el bicho al canzó al caballo, hiriéndole de importancia. En cuanto a los toreros, el que hasta ahora lleva la palma es Rafael Llorente, que empieza la temporada con ánimo de colocarse entre las figuras. Cortó una oreja en uno y dio la vuelta al ruedo en otro, siendo para él las mejores ovaciones de la tarde. Los demás, todos, poco más o menos. Morenito de Talavera oyó aplaudir



Rafael Durán y Rafael Gil durante la primera corrida fallera

El ministro de Educación Nacional y el gobernador civil de Valencia, presenciando las corridas

Cesáreo González, Torrado, Ramón Clemente y Peripo Chicote en una barrera, durante la primera



...AS FALLERAS



Fuó una primera co-
...hillo en un estatuario en la se-
gunda corrida fallera



Julián Marín, Rafael Llorente y Rafaelillo, que componían el cartel de la segunda fallera



El banderillero Josele en el momento de ser retirado a la enfermería



El hijo del Jalfá, acompañado de la fallera mayor y el alcalde de Valencia, presencia la corrida



Rafael Llorente muestra al público la oreja que le fué concedida en su primer toro.



El veterinario don Victorino Vázquez cura las heridas que le produjo el novillo al caballo de la rejoneadora Conchita Cintrón

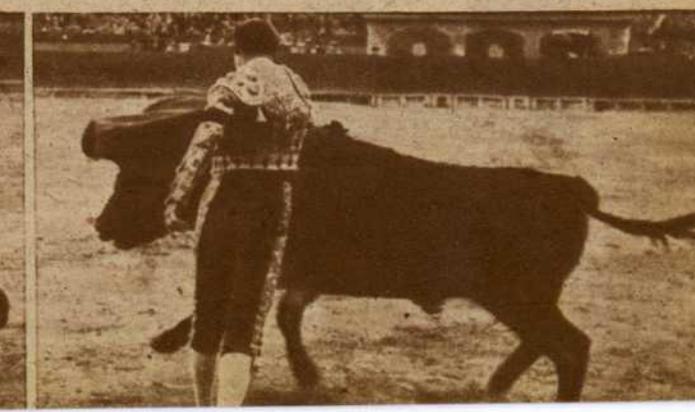
Julián Marín en un pase por alto a su primer toro (Fotos Vidal)

DE LOS PRIMERAS

... en su primero y división de
... en el otro. El Choni, muy
... dió la vuelta al ruedo en el
... y agradó en el último.
... de Castro nada pudo hacer.
... primero, que estaba a la defen-
... y, sin embargo, en el segundo
... estapo, desmereciendo su labor
... mala suerte con el estoque.
... hillo, como siempre de valien-
... cogido, sin importancia, por
... primero, no logrando nada con el
... por ser peligrosísimo y dar la
... de estar toreado. Julián
... con el que se termina nues-
... somera relación de actuaciones
... ruedo valenciano, hizo cosas
... pero sin mayor trascen-
...
... la primera corrida se lidió
... de don Ignacio José Váz-
... que fué de bonita lámina y no
... demasiadas dificultades. En
... segunda, los toros, de Escobar,
... Hubo dos, de don Felipe
... que fueron buenos. El
... lidiado en segundo lugar, era
... ganadería de Montalvo.

Rafael Llorente en la faena de muleta al toro del que cortó la oreja

Momento de ser cogido Rafaelillo, al dar un pase de muleta



POR ESPAÑA Y AMERICA

Armillita, Pepe Luis, Pepín, El Boni, Paco Lara, Luis Mata y El Yoni, en España.—En la primera corrida fallera triunfó Domecq.—Juan Estrada dió una gran tarde en Querétaro.—Nuevo triunfo de Cañitas.—Un aviso y una oreja a Luis Procuna.—Presentación de Albaicín en Lima.—Rafael Llorente, primer matador de toros que corta oreja en esta temporada.—Mario Cabré, operado.—En Orizaba logró un éxito Manolo Escudero.—Antonio Bienvenida, enfermo. Los hermanos Dominguín fueron sacados en hombros en Barcelona.

EL pasado viernes, día 15, el sacerdote don Rafael Ortega bendijo la nueva enfermería de la Plaza de Toros de Madrid. Los invitados recorrieron las dependencias de la nueva enfermería, hechas bajo la dirección del arquitecto señor Hernández Briz, y cuya instalación se efectuó siguiendo las indicaciones del doctor Jiménez Guinea. Actualmente se cuenta con salas para curaciones sencillas, la sala de operaciones y dos enfermerías.

Los gastos de instalación han sido sufragados por la Diputación Provincial y la Empresa.

Asistieron al acto el presidente y el vicepresidente de la Diputación, señores Almagro y Rodríguez de Rivera, el marqués de la Valdavia, el director de Seguridad, el secretario general de la Dirección de Seguridad, el jefe superior de Policía, Vicente Pastor, Magritas, Parrao, Marcial Lallanda, Farnesio, los señores Bolaña, Ugalde, Camaño, Alonso Orduña, Ización, Stivick y gran número de aficionados. El director general de Seguridad mostró un nuevo modelo de baya para evitar que ésta quede enhebrada en el toro.

Los invitados fueron obsequiados con una copa de vino español.

La reforma ha sido puesta en práctica a las operaciones hechas por la Diputación y la Empresa, y en gran parte, al tesoro y caudal que el doctor Jiménez Guinea ha puesto para lograr esta importantísima mejora.

El sábado, día 16, llegó a Madrid Fermín Espinosa, acompañado de su esposa, su hija y su hermano Juan. Armillita ha manifestado que no se retira por ahora.

El sábado, en los locales del Club Taurino Madrileño, pronunció una conferencia sobre el tema «Don Paco, el de los toros», don José Bellver Cano. El conferenciante fué presentado por el presidente del Club, señor Videgain.

El señor Bellver hizo la biografía de Goya como hombre y como pintor; estudió su «Tauromaquia» y probó con datos inéditos que Goya toreó en varias ocasiones, unas veces por afición y otras por necesidad. Fué muy aplaudido.

El domingo, el redactor-jefe de «Informaciones» pronunció en el salón de actos de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid una conferencia acerca de los toros en 1890. La conferencia de Rafael Hernández, muy amena y documentada, fué seguida con gran interés por el numeroso auditorio, que aplaudió con calor al conferenciante. Después, el poeta Asensi leyó unos versos alusivos a la fiesta nacional, que fueron también muy celebrados.

La primera corrida fallera fué un éxito para Domecq, que toreó y rejoneó muy bien y cortó la oreja de su toro. Morenito de Talavera, El Choni y Aguado de Castro, cumplieron. El ganado, de José Ignacio Vázquez, bien presentado. La entrada, regular.

En Lorca, Pepe Ripoll y Niño de Caravaca estoquearon novillos de Eugenio Ortega. Niño de Caravaca cortó oreja en sus dos bichos. Ripoll estuvo valiente.

En La Pañoleta se celebró una novilladita para principiantes. Todos ellos, excepto El Noli, que cortó oreja, demostraron ignorancia y poca decisión.

A causa de un accidente no pudieron llegar el domingo a la Plaza de Querétaro (Méjico) los tres matadores. A la hora de comenzar la corrida sólo se hallaba en el ruedo Juan Estrada con su cuadrilla. Estrada mató los seis toros de La Punta colosalmente. Cortó las orejas de los toros segundo, tercero quinto y sexto. Un éxito magnífico.

En Tuxtán (Méjico) torearon reses de La Punta Antonio Velázquez y Cañitas. Velázquez fué ova-

cionado. Cañitas, que el próximo domingo se despedirá en El Toreo, cortó las orejas y rabos de sus toros y fué sacado en hombros.

En la capital de Méjico, Fermín Rivera, Ricardo Torres y Luis Procuna lidiaron reses de San Mateo. Rivera estuvo bien en uno y regular en otro. Ricardo Torres, mediano. Luis Procuna oyó un aviso en su primero, y al sexto le cortó las orejas y el rabo.

En Lima se las entendieron con seis bueyes de Laviña, Juan Belmonte, Manolete y Albaicín. Estuvieron breves, y el público lo agradeció.

El lunes llegaron a La Coruña, a bordo del «Magallanes», Pepe Luis Vázquez, Pepín Martín Vázquez, Paco Lara, Rafael Perea, Boni, Bonifacio García, Yoni, y Luis Mata. Todos ellos, a poco de desembarcar, dieron noticias de su campaña artística en tierras americanas, relataron sus éxitos, dieron cuenta de sus proyectos y, naturalmente, enviaron saludos a la afición. Pepe Luis Vázquez marchó a Zaragoza, con objeto de asistir al homenaje que la Peña catalana que lleva su nombre le dedica.

La segunda corrida fallera, celebrada el lunes, no fué un éxito, ni obra que se le parezca, para el ganadero señor Escobar. A Conchita Cintrón la aplaudieron mucho. Rafaelillo, con pocas facultades, estuvo valiente. Julián Marín, cumplió. La tarde fué para Rafael Llorente. Una faena a su primero y la oreja de su segundo. Una gran actuación del matador de toros que corta la primera oreja de la temporada. La primera oreja cortada este año por un matador de toros ha sido para él. Dicen que Llorente lucha con la desventaja de su poca estatura y de sus brazos cortos. Y es verdad. Pero así y todo, ahí está el mozo de Barajas dispuesto a rebasar la cifra de cuarenta corridas que nosotros dijimos que torearía este año. Poca estatura y brazos cortos. No hay desventajas cuando se tiene mucho corazón.

Mario Cabré ha sido operado por el doctor Zumel. Operación muy delicada, de la que el diestro catalán precisaba hace algún tiempo. Deseamos al gran torero un total y pronto restablecimiento.

El domingo lidiaron en Orizaba (Méjico) toros de Cuevas, El Vizcaino, que fué ovacionado y dió dos vueltas al ruedo, y Manolo Escudero, que cortó las orejas y el rabo de su segundo y fué sacado en hombros.

Antonio Bienvenida perdió la corrida del día 19 en Barcelona. Se encuentra en cama a consecuencia de un enfriamiento, que hizo necesaria la aplicación de penicilina. Se cree que para el próximo domingo se encontrará en condiciones de torear. Celebraremos que la mejoría sea rápida y total.

El martes, día 19, se celebró en Barcelona una corrida de toros. Los hermanos Domingo, Pepe y Luis Miguel Dominguín mataron seis toros, bravos y bien presentados, de la ganadería del duque de Pinohermoso. No hubo concesión de orejas; pero la corrida fué un éxito completo para los tres hermanos, que dieron varias vueltas al ruedo y fueron sacados en hombros.

En la tercera corrida fallera, los valencianos Rafaelillo, Morenito de Valencia y El Choni lidiaron cinco reses de Antonio Luis Sánchez y una de Montalvo. Los tres matadores pusieron mucha voluntad y lograron algunos momentos de lucimiento. Las reses dieron poco juego. La corrida duró más de dos horas y media.

El miércoles, día 20, llegaron a Madrid los toreros españoles que desembarcaron el lunes en La Coruña.

B. B.

Albaicín, Domecq, Luis Miguel Dominguín, Escudero y Cabré



Cañitas, Domingo Dominguín, Pepe Dominguín, Antonio Bienvenida y Llorente



GERARDO DIEGO era gallista antes de haber visto torear a RAFAEL

En Santander vió la famosa corrida de los 18 toros



LOS POETAS SIN UNIFORME

GERARDO Diego, nuestro gran poeta e ilustre catedrático de Literatura, a quien, a primera hora de la tarde, hemos ido a robar un rato de su tertulia de café, es este hombre de indumentaria corriente, como la de los demás parroquianos del establecimiento. Antes, un poeta no podía pasar inadvertido. Tenían su modo especial de vestir: su chaqueta, su chambergo, su pipa, su pelo largo... Con todo ello componían un tipo que ya sólo puede verse en alguna comedia de teatro malo. La gente lo identificaba en seguida. Pero ya hace tiempo que los vates colgaron su uniforme. Quien no conozca a Gerardo Diego

difícilmente adivinará su condición. Tampoco adivinará su afición a los toros, porque no tiene esos modos y maneras del aficionado clásico. Y, sin embargo, ¡qué buen poeta y qué buen aficionado es Gerardo Diego! Este Gerardo Diego que pasa inadvertido en el largo diván del café...

LA AFICION PRESENTIDA

La afición taurina de Gerardo Diego es enorme y de origen misterioso. A estas horas todavía no sabe explicarse cómo ni por qué llegó a prender en él.

—Porque ni el ambiente en que vivía era propicio, ni en mi casa hubo jamás los menores antecedentes de tradición taurina; ni Santander, donde yo nací, es tierra de toreros.

—Entonces?

—Ya ve usted. Y lo más chocante es que yo era un entusiasta de la fiesta antes de que hubiera tenido ocasión de presenciar ninguna corrida. Me hice aficionado a través de la lectura, y me hice también gallista, pero gallista de Rafael, aun antes de haber presenciado ninguna actuación de "el divino calvo".

—Si que resulta curioso.

—Y, además, yo toreaba de salón. Sabía todas las mertes, y en mi cuarto hacía maravillosas y completísimas faenas al toro imaginario.

NOVILLADAS EN SANTANDER

En la casa del poeta, entonces estudiante de Bachillerato, no tenían muy buena acogida sus inclinaciones taurinas. Pero el muchacho insistía tanto en que le dejaran ir a la Plaza, que, al fin, un día consintieron, y Gerardo Diego, muy contento, con su localidad en el bolsillo —un papelito que guardó luego como recuerdo—, se fué a ver una novillada de domingo.

—Toreaban Zapaterito y Matapozuelos, dos novilleros de bastante cartel entonces, pero que no llegaron a cuajar en figuras, pues, si no estoy equivocado, me parece que ninguno de los dos llegó a tomar la alternativa. En aquel mi primer contacto con la fiesta pude comprobar que las suertes eran considerablemente distintas a como yo las había ensayado en casa. Se me quedaron grabados un molinete de Zapaterito y un bajonazo de Matapozuelos como las dos notas más salientes de aquella tarde. Aquella misma temporada vi a Limeño y Joselito, que constituían la pareja de los Niños Sevillanos. Y ya al año siguiente asistí a todas las corridas que se celebraron en Santander, y aun hice algún viaje a Madrid con el exclusivo objeto de ver toros.

LA CORRIDA QUE DURO UN DIA

—Y a su ídolo, El Gallo, cuando lo vió?

—En Santander, aquella misma temporada. Y después de verle torear fui todavía más gallista que antes.

—¿Cuál es la jornada más brillante en su vida de espectador?

—La famosa corrida de los dieciocho toros, en Santander, que resultó tan magnífica que, al terminar, el público pidió que soltaran los dos sombreros. Se lidiaron seis por la mañana y doce por la tarde, y muchos espectadores se llevaron la comida a la Plaza. De cómo resultó aquello le dará idea el hecho de que yo estuve roncó durante una semana.

—¿Quiénes toreaban?

—Cocherito, Torquito, El Bomba, Bombita, Machaquito, Vicente Pastor, El Gallo y Joselito. Todos estuvieron bien; pero los mejores fueron Bombita y, sobre todo, Rafael, que llegó a lo insuperable: mató recibiendo, puso banderillas y lo hizo todo con aquella gracia, con aquella imaginación suyas que eran incomparables. Un detalle muy importante es que, a lo largo de todo el espectáculo, no hubo dos quites iguales. Siempre recordaré esta fecha: 26 de junio de 1910, porque es la de tal corrida memorable. También es de notar que El Vito y un picador, cuyo nombre se me ha olvidado, lidiaron los dieciocho toros, y que no había localidades de sombra ni de sol; todas tenían que ser forzosamente de sol y sombra.

EL AFICIONADO Y EL ARTISTA

—¿Qué clase de espectador es usted ahora?

—No siento pasión por ninguna figura. Como espectador, me desdoble en dos: el aficionado y el artista. Desde este último aspecto, me inclino, naturalmente, por la perspectiva, la gracia, la parte estética. Como aficionado, comprendo y he admirado a Vicente Pastor, a Joselito en su última época, y más modernamente, a Domingo Ortega. Como artista me quedo con esa otra clase de toreros que fueron, o son, El Gallo, Chicuelo, Pepe Luis, Cagancho...

—¿Y cuál sería el torero completo?

—Para ser figura cumbre se requiere, además de la personalidad artística, un respetable esfuerzo moral y unas especiales facultades físicas. Joselito creo yo que ha sido el más completo; pero le faltaba un poco de gracia en su toreo, aquella gracia que tenía su figura de adolescente. Al crecer cambió el tipo,



se le arquearon las piernas y, a fuerza de tanto saber, su toreo llegó a ser de un dominio mecánico.

LO DE MÁS Y LO DE MENOS

—¿En qué parte de la lidia tiene ocasión el torero de dar más belleza a las suertes?

—Con el capote. Los lances pueden redondearse. Es donde, incluso por el mayor tamaño y por la forma de la tela, hay más margen para la plástica, más capacidad para el logro de un conjunto armónico y bello.

—¿Qué es lo que habría que añadir a la fiesta?

—Kilos a los toros, para mayor seriedad y solemnidad del espectáculo y también para que el encuentro del torero y el toro subiera en grados de emoción.

—¿Y qué es lo que habría que quitar?

—Una parte minoritaria del público, que es salvaje y estúpida.

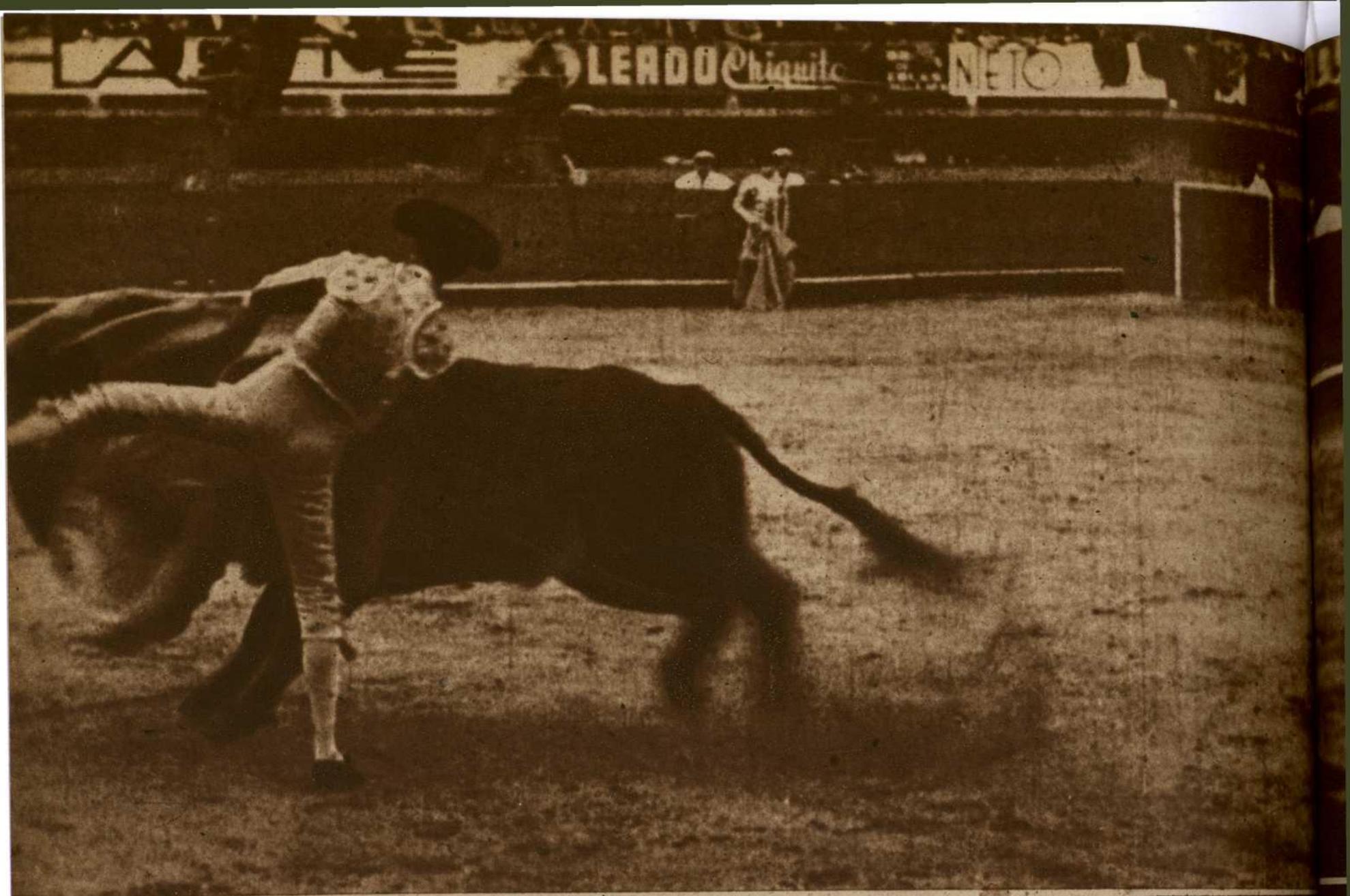
LA POESIA Y LOS TOROS

—Pasemos ahora a la influencia taurina en su obra poética. Hablemos de ese libro que va a publicar.

—Mi afición ha contribuido poderosamente a formar mi gusto como artista, desde el punto de vista del movimiento, la luz, el color... En mi "Exhortación a Gallito" hay un reconocimiento de todo cuanto taurinamente hablando contribuyó a mi formación estética. La verdad es que en mi primera época de poeta no pensé en hacer nada de toros, por creerlo muy difícil, por estimarlo superpoético. Me animó Lope de Vega, a quien leía constantemente. Por el camino de las seguidillas empecé, pues, como por juego, mis primeros versos de tema taurino. Después, mucho después, con ocasión de cierto acto, le prometí a Belmonte, ¡qué torero y qué artista tan inmenso!, un poema u oda en gratitud por las emociones que me había proporcionado a lo largo de su carrera. Los años pasaron; pero, aunque tarde, cumplí mi promesa cuando ya Juan ni se acordaba de ella. Se leyó la composición al final de una cena, junto con otras, de índole taurina también, que había ido componiendo de tarde en tarde y que son las que constituyen la base del libro "La suerte y la muerte", que está ya escrito, pero que todavía no sé en qué fecha se publicará.

Y Gerardo Diego, poeta, profesor y hombre sencillo y sin vanidad, pide otro café y vuelve a la tertulia de sus amigos, a la charla abandonada media hora para atender a nuestras preguntas.

RAFAEL MARTINEZ GANDIA



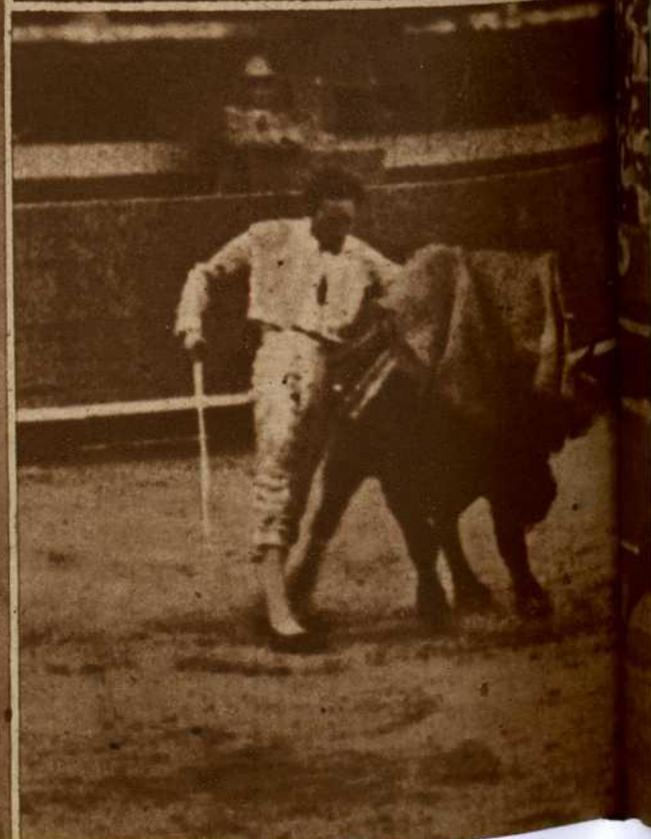
Momento de la cogida sufrida por Manolete el día de su presentación en la Plaza de El Toreo, de Méjico

Las primeras fotografías de la cogida su

Silverio Pérez y Manolete, en el acto de dar el primero al cordobés la alternativa



Silverio Pérez, en un buen pase de pecho el día de la presentación de Manolete

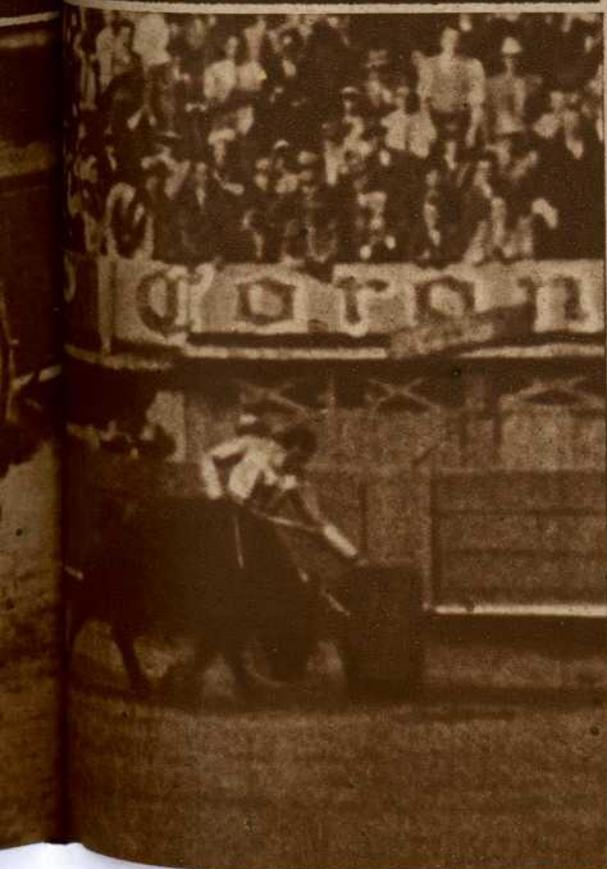




El diestro cordobés, después de la cogida, se dirige por su pie hacia la barrera, protegiéndose con la mano la parte herida

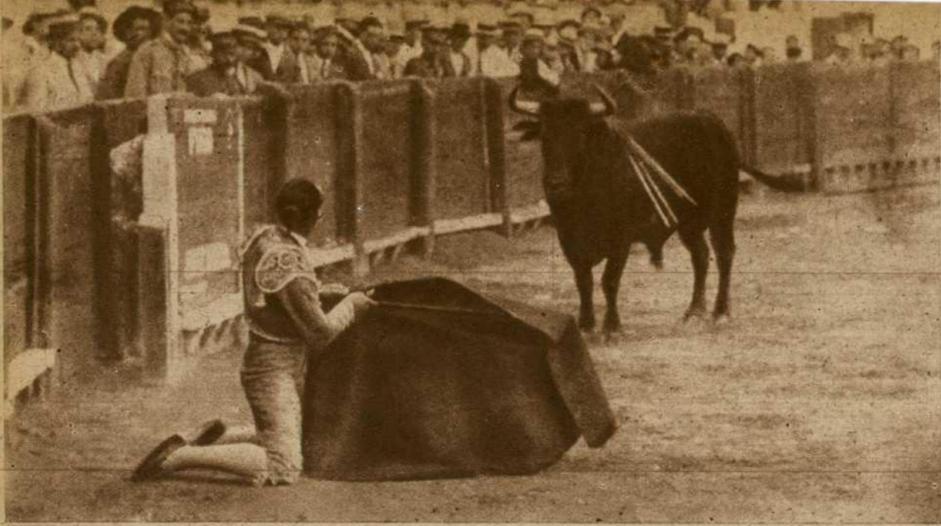
la sufrida por MANOLETE en Méjico

Manolete en la faena de muleta que hizo a su primer toro el día de su presentación



Manolete en una de las muchas recepciones que han sido dadas en honor del cordobés, en Méjico





Sánchez Mejías, en una de las corridas del Club Gallito, al iniciar la faena de su segundo toro, al que le hizo una extraordinaria faena

(Conclusión)

LA REPARACION

EXPECTANTES los públicos en la nueva llegada que a los ruedos hace Sánchez Mejías, pero densos los comentarios de que el torero tiene cierto aire de fatiga y de que sus cuarenta y siete años están contados muy intensamente, Ignacio posee la certidumbre de que esta nueva vuelta a la profesión ha de ser breve.

—La gente —dice— vendrá a verme ahora por curiosidad; pero se cansará pronto de mí y tendré que volverme a casa.

Sus amigos aprovechan estas manifestaciones para tratar —una vez más— de disuadirle de su idea de seguir en el toreo. Pero Sánchez Mejías persiste en firmar corridas, sin hacer caso de lo que sus íntimos le aconsejan y también sin participar de sus temores. Cuando alguien le recuerda que los toreros pueden encontrar la muerte en las Plazas de Toros, Sánchez Mejías responde:

—No se muere en la Plaza, sino en la casa. Joselito está más vivo que Belmonte y que yo.

Torea la anunciada corrida de Cádiz, y la de San Sebastián, y la de Santander, y la de La Coruña, y la de Huesca. Y al terminar su actuación en esa ciudad aragonesa, recibe un telefonema de la Empresa de la Plaza de Manzanares, en el que se le pide que vaya a tomar parte en la corrida del día siguiente, en sustitución de Domingo Ortega, el cual sufre una lesión en un pie a consecuencia de un accidente de automóvil. A Sánchez Mejías no le agrada la proposición. Hubiera querido descansar en ese día libre, entre el viaje de regreso de Huesca y el de ida a Pontevedra, para donde tiene firmado un contrato. Pero, por fin, se decide a ir a Manzanares, y así lo comunica a la Empresa, a la que pide que Ortega envíe su cuadrilla, con el fin de evitar la complicación que supone desplazar a su gente a Manzanares y luego hacerla ir a Pontevedra. Esto no es posible ponerlo en práctica, porque la cuadrilla de Ortega, sabiendo que en varios días no ha de torear, anda dispersa. Y aquí empiezan ya las contrariedades de Sánchez Mejías en torno a esta corrida de Manzanares.

Un par de banderillas de las que el famoso matador ponía con un estilo inconfundible



El torero sale de Huesca en un automóvil, en el que van también Mella, Blanquito, el apoderado y el mozo de estoque. El coche sufre una avería al llegar a Zaragoza y sus ocupantes no pueden continuar el viaje por carretera. El espada y su apoderado, señor Alarcón, esperan el paso del expreso para ir a Manzanares. Cuando llegan al punto de destino, habla Mejías con Simão da Veiga, que va a rejonear en esa corrida, para rogarle que haga su actuación en dos partes, antes y después de la lidia ordinaria, con el fin de que él, Sánchez Mejías, pueda salir de la Plaza a tiempo de hacer el viaje en el expreso. El rejoneador le expone la imposibilidad de acceder a esto, porque él también tiene que salir pronto de la Plaza para embarcar sus caballos. Como la cuadrilla de Ortega no ha podido ir a Manzanares, y como a Sánchez Mejías no le ha sido posible llevar sus peones, elige, de entre los banderilleros que allí se le ofrecen, a Chiquito de la Audiencia, a Cástulo Martín y a Francés.

Con todo esto el espada anda muy preocupado, y hay un momento en que está a punto de renunciar a tomar parte en la corrida.

Antonio Conde, el mozo de espadas, le dice: —Pero, Ignacio, ¿es que ahora te vas a «rajar»? Eso no se puede hacer.

—Tienes razón —confirma Sánchez Mejías.

A la hora del sorteo del ganado, como Ignacio no tiene allí a nadie de su cuadrilla, saca personalmente los números de los toros que ha de lidiar. El primero es el 16. El otro, el 10. Es la primera vez, en toda su vida de lidiador, que Ignacio Sánchez Mejías aventura su mano en la suerte de los lotes de ganados. La fatalidad está rondándole en todo el proceso de esta función.

LA COGIDA

Cartel de la corrida del 11 de agosto en Manzanares: Toros de Ayala. Rejoneador, Simão da Veiga. Espadas, Sánchez Mejías, Armillita y Corrochano.

El primer toro que tiene que lidiar Sánchez Mejías se llama Granadino; es negro bragado, corni-pretado y con mucho temperamento. De salida, está a punto de enganchar a uno de los subalternos, que gana por pies el callejón. Sánchez Mejías lanza al toro brevemente y hace un gesto de disgusto. No le agrada aquel

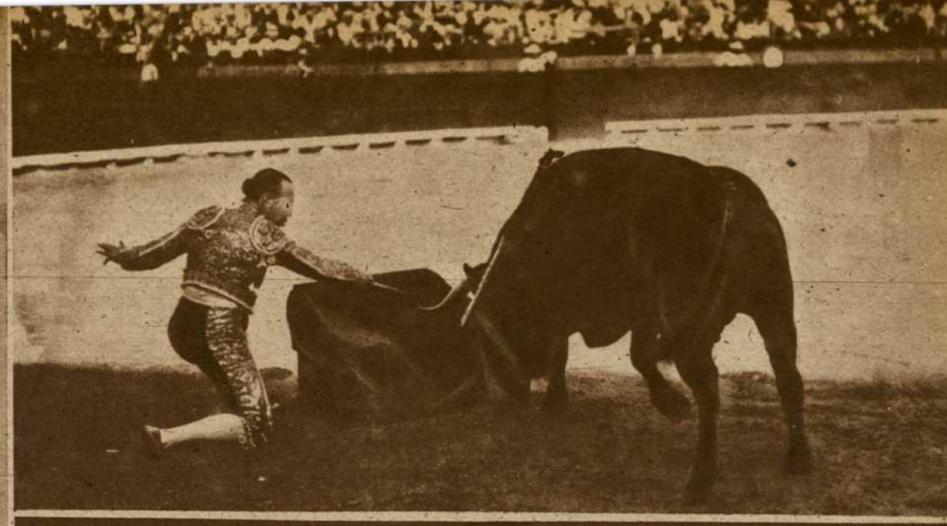
gado, corni-pretado y con mucho temperamento. De salida, está a punto de enganchar a uno de los subalternos, que gana por pies el callejón. Sánchez Mejías lanza al toro brevemente y hace un gesto de disgusto. No le agrada aquel



Momento de ser sacados del Sanatorio los restos de aquel famoso y extraordinario torero

Vocación, aventura, triunfo y muerte de IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS

El cadáver de Ignacio Sánchez Mejías fue depositado en la casa de su cuñado Joselito. He aquí el momento



En una de sus actuaciones en la feria de Valencia, Sánchez Mejías inicia un magnífico pase de rodillas

bicho, receloso y que busca nerviosamente el bulto. El público espera, sin embargo, que el matador ponga banderillas. Pero Ignacio no quiere. Parean los peones rápidamente, y a continuación, Cástulo Martín, por orden del espada, lleva al toro a terrenos del 2.

Sánchez Mejías comienza la faena de muleta sentado en el estribo. Al dar el segundo pase, el toro se revuelve muy rápido y engancha al espada por la taleguilla. El torero quiere ponerse en pie para seguir muleteando por fuera; mas el bicho no le da tiempo, sino que lo empitona por el muslo derecho, lo echa bajo el estribo y lo cornea bárbaramente.

Una cogida muy similar a la que sufrió Granero en la Plaza de Madrid.

El herido es trasladado a la enfermería en brazos de su mozo de espadas y de Alfredo Corrochano. Un trazo de sangre sigue al grupo y rodea la cama de operaciones. Sánchez Mejías tiene en esos minutos una pérdida de sangre importantísima.

Los facultativos de Manzanares reconocen al herido y dan cuenta de que su estado es muy grave. El asta de Granadino le ha causado una herida de doce centímetros de profundidad. Hablan los doctores de una operación inmediata. Hablan de esto sin dejar de atender al pulso, tan débil, del torero. Se le practica una cura de urgencia y se le aplican unas inyecciones. Sánchez Mejías no quiere ser operado. Lo que quiere es que se le lleve en seguida a Madrid.

De madrugada llega una ambulancia sanitaria. Instalado en ella, Sánchez Mejías, según sus deseos, hace el viaje a Madrid. Viene quejándose de grandes dolores y dando muestras de que la sed lo ahoga. Lo acompaña, entre otros, el doctor Pacheco.

Al llegar a Aranjuez hay que hacer un alto para que Ignacio beba un poco de agua mineral.

A las cinco de la mañana, Sánchez Mejías llega a un Sanatorio de la madrileña calle de Goya. El doctor Segovia lo reconoce detenidamente y confirma la gravedad de la herida. Además, la intensa hemorragia y los grandes

de esgarros musculares hacen temer complicaciones infecciosas graves. Se le hace una urgente transfusión de sangre. El espada Pepe Bienvenida se presta a ello. Pero la verdad es que en todos está temblando el temor de que sea ya inútil

cuanto se haga para salvar la vida del torero. Sánchez Mejías pasa el día con una gran inquietud, que durante la noche aumentará más y más. Y fallece a las nueve cuarenta y cinco de la mañana del lunes 13 de agosto.

EL ÚLTIMO PASEO

Rebosa de gentes apenas el Sanatorio. Se llenan de firmas los pliegos. La esposa de Sánchez Mejías sufre tan continuos ataques nerviosos, que tiene que ser sacada del Sanatorio. Con ella sale también, a viva fuerza, pues no quiere separarse del cadáver de su padre. María Teresa, la hija del torero, que no tiene más de quince años. Las dos mujeres son llevadas al domicilio de don Manuel Mejías, Bienvenida, donde se las atiende solícitamente. La señora de Sánchez Mejías, llorando sin cesar, pide que se le entregue en seguida el traje de luces que llevaba su marido el día de la cogida mortal, pues le aterra la idea de que puedan ir a parar esas prendas a las barracas de las ferias, como ocurrió con las de Joselito. El hijo de Sánchez Mejías, José, de diecisiete años, permanece en el Sanatorio. Tampoco deja de llorar y de lamentarse de su enorme desgracia. Poco antes, su padre le había visto torear en Sevilla en una fiesta campera, y tenía la ilusión de ser él quien le diera la alternativa y de retirarse luego definitivamente de los toros.

Con la esposa y los hijos del finado ha venido a Madrid, desde Sevilla, don Aurelio Sánchez Mejías, el hermano del torero.

A las cinco de la tarde del miércoles 15 parte del Sanatorio el cortejo fúnebre, camino de la estación de Atocha. Es el último paseo del espada.

En la Plaza de Toros de Manzanares — ha muerto el Caballero del Pundonor.

A Sevilla. Y en Sevilla, otra gran manifestación de duelo. El cadáver de Sánchez Mejías recibe sepultura junto al de Joselito.

Y el poeta —Fernández Ardavin— seguirá así su romance de la muerte de Sánchez Mejías:

Ya no vendrá a la casa.
Pino Montañán
—ha puesto en
sus ventanas de
gros arnesones.
Ya no vendrá en arteo
de jerezano.
En la gran
campera de su
sajón...

FERNANDO CASTAÑAL PALOMAR

Ignacio Sánchez Mejías, en la feria valenciana, rematando un quite



ARMILLITA LLEGO EL SABADO A MADRID

Manolete ha sido el máximo triunfador de la temporada mejicana —dijo Fermín Espinosa

BARAJAS presentaba la mañana del sábado aspecto de gran solemnidad. En el aeropuerto esperaban la llegada del primer diestro mejicano numerosos aficionados españoles, deseosos de abrazar a una de las figuras más valiosas del toreo mejicano: Fermín Espinosa, que junto con los suyos llegaba a España.

Fermin viene después de una campaña verdaderamente de triunfo. Sus faenas han servido de estímulo a los jóvenes, y él, por este motivo, viene con esa afición que caracterizó siempre sus actuaciones.

Ha sido el primero en llegar.

Veintidós horas escasamente ha invertido. Y a poco en Madrid, donde recibe el afecto y las sinceras demostraciones de amistad de sus incondicionales.

Fermin está ligado a España. Y sus comentarios, respecto a la campaña taurina de nuestros compatriotas, están llenos de sinceridad. Porque lo siente y lo estima en todo su valor.

La mejor temporada

A las pocas horas de su llegada, conversamos con el pequeño de los Armillita. A su lado, su hijo, que simula torear.

Ambiente propicio. Porque no es frecuente que en casa de un torero el padre estimule a perfeccionar los movimientos mal realizados por el chiquillo.

Fermin rie. Y le agrada ver cómo el primogénito recoge en un toreo de salón lo que ha visto en fotografías.

Armillita ha toreado doce corridas en total. Siete en la capital y cinco por los Estados, con profusión de orejas y ovaciones apoteóticas. Orejas y rabos que son testimonio de la lucha que ha sostenido con Manolete, alcanzando la tarde en que se presentó el cordobés la faena más grande de la temporada. Alternaba con ellos Solórzano, y a los dos toros les cortó los apéndices y los rabos.

—¿Qué impresión ha sacado de la última temporada?—le preguntamos.

—Han triunfado todos. Mejicanos y españoles han proporcionado a la afición de mi país la campaña más completa. La presentación de Manolete nos hizo su-



Momentos después de su llegada, Armillita en el aeródromo, conversa con los amigos que salieron a recibirle.

Armillita, a su llegada a España, desciende del avión, acompañado de su hijo



Detrás del espada mejicano, su esposa, que acompaña a éste en su viaje a España

perarnos, porque el público nos impulsó a armarlos más que nunca. Y como tuvimos la suerte de estar todos bien a su lado, no hubo descontento.

—Analizando las actuaciones personales, ¿quién fué el verdadero triunfador?

—A mi juicio, Manolete. Aparte de los triunfos alcanzados, por el tono que ha alcanzado la fiesta. Los toreros, ganaderos y cuantos ven de la fiesta se han beneficiado. Y la afición no se ha sentido defraudada. Fué el día lo —continúa—. Y todos sus pasos, al margen de las actuaciones, fueron seguidos con la máxima actuación.

—¿Y en cuanto a los mejicanos?

Pero hemos de ser nosotros quienes contemos. Porque Armillita, ganador de la Roma Guadalupana, no quiere romper su modestia.

—¿Usted, seguramente?

—Aunque esté mal el decirlo, así es. Y como yo, Procuna y Silverio.

Habla Fermin con gran deleite de Manolete. Estima que su toreo es combatido por muchos aficionados; pero lo que él hace llega tanto que es imposible querer ocultarlo.

Manolete ha sido el máximo triunfador. La figura cumbre, que, para bien de España y Méjico, fué a competir a la capital y los Estados.

—¿Mejorando incluso los contratos?

—Se ha cobrado mucho más que de costumbre. Y su presencia influyó en la construcción de la Monumental de Méjico. Allí cobramos algunos hasta algo más del doble que en el Toreo. Claro que las cincuenta mil localidades



Con su pequeña de la mano, su hijo y otro familiar, Fermín atraviesa el campo de aterrizaje



Armillita, con los amigos que fueron a recibirle, Luis Miguel Dominguín y su madre y Manfredi se encuentran presentes

NO PIENSA RETIRARSE DE LA PROFESION

Toreará esta temporada alrededor de unas cincuenta corridas de toros

—Posiblemente, no. Porque en Méjico se había de que fué contratado para hacer unas suertes simuladas en Norteamérica. Lo que si puedo asegurarle es que toreará en Méjico la próxima temporada.

—¿Y sobre la campaña de los restantes matadores?

—Pepe Luis empezó flojo; pero al final se superó. Pepin Martín Vázquez tuvo una buena temporada. Cayó bien en la gente, y su simpatía arrastró a las multitudes. Y en cuanto a Manolo Escudero, bien recibido, en recuerdo del percance de San Sebastián, no cuajó una gran tarde. Únicamente el quite que le ha valido el trofeo a la mejor intervención de la temporada.

Armillita espera ahora su confirmación en España. No de alternativa, pero si de triunfos. Confía mucho en el ganado, que permite hacerle mejores faenas al de España que al de Méjico. Aunque allí no tuvo excesivas dificultades para el torero.

Fermin es el primero en llegar hasta nosotros. Recientes sus triunfos y con la esperanza de renovarlos aquí. Donde sabe que tiene ambiente para ello, porque en España se hizo torero. Hoy tiene en firme veintinueve corridas, faltando por firmar las de Madrid, Barcelona, Valencia y el Norte.

—¿Cuántas espera despachar en la presente temporada?

—Alrededor de cincuenta. Quiero tener suerte este año, sobre todo en Madrid. El año pasado no me sentía animado, porque influyeron muchas cosas sobre mi actuación en la corrida de la Diputación. La corrida y la ausencia de los chicos.

—Todo obra de Manolete—nos decía como final de la conversación.

Así llega Fermin Espinosa en este marzo de 1946. Con enorme brio para afrontar las luchas y con el deseo de continuar triunfando por España. Desmintiendo al propio tiempo la noticia de su inmediata retirada.

—Ni me ausento de los ruedos... ni me encuentro agotado. Más joven que nunca y con la ilusión de competir.

Estas palabras, terminantes, fueron dichas con toda la firmeza que caracteriza su pelea con el toro.

JOSE CARRASCO



Momento de descender del avión el diestro mejicano que viene a España a comenzar su campaña taurina



Esta vez Armillita no viene solo. Su esposa e hijos le acompañan en su viaje a nuestra España



Armillita, acompañado de Carnicerito de Méjico, su apoderado, Manfredi, y amigos que fue al aeródromo. (Fotos Baldomero y Mari.)

han permitido mover esas cantidades, que en Méjico no se conocían.

«No pienso retirarme»

Se habló, antes de su llegada, que Fermin Espinosa en este viaje su última temporada en España.

—¿Qué hay de cierto sobre su marcha?

—Nada. Mientras me sienta joven y con energía, estaré peleando con los toros, porque estar situado da aliciente y ánimo. Si tengo suerte este año, volveré, aunque el público y las Empresas dirán su palabra definitiva. Es muy bonito andar entre los toros.

—termina. No se cansa de hablar de Manolete. A juicio del mejicano, ha sido la máxima admiración. Sin defraudar, porque ha toreado tal como se lo imaginaban antes de verlo salir.

—Ha sostenido el prestigio. Y hoy puede decir que Manolete ha elevado el toreo como nunca, confirmándolo Gaona en unas declaraciones, favorables, que hizo a la Prensa.

—Y usted, ¿estima que fué beneficioso?

—Indudablemente. Sin haber superado más que en dos tardes a los mejicanos, sus actuaciones han sido francamente apoteóticas. Memorables, como las dos últimas tardes que actuamos en El Toreo. Manolete tiene tal personalidad, que tiene que gustar, incluso en España.

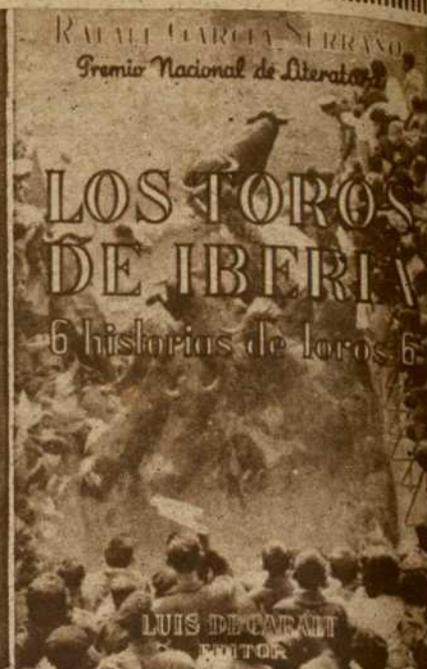
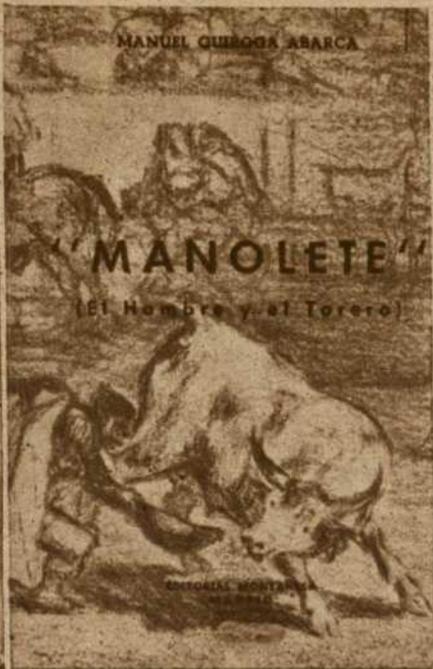
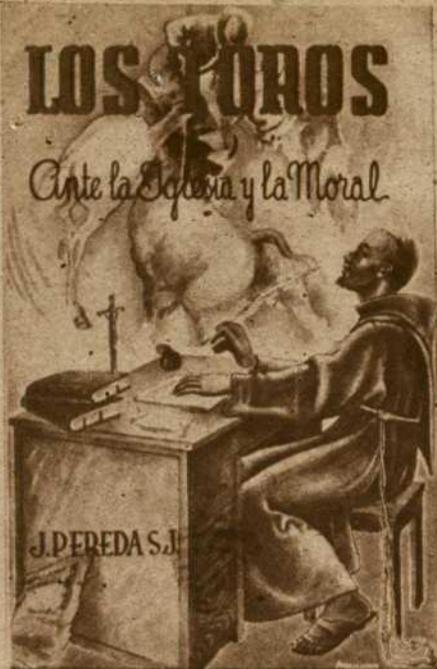
—Y a propósito de la llegada del cordobés, ¿cuándo vendrá pronto?



Armillita, con su esposa e hijos, los hermanos del espada, banderilleros de su cuadrilla y otros familiares



Fermin Espinosa, a su llegada a Barajas, posa para el fotógrafo, acompañado de sus dos hijos



CINCO LIBROS DE TOROS

NO hay que ocultar el júbilo ante la perspectiva que ofrece el copo bibliográfico del semestre taurino. Porque ocurre que no sólo se ama la pujanza de la fiesta, más viva que nunca, sino que se goza comprobando cómo ella, tan popular y tan nacional, ha subido a estrados cultos e importantes, y maravilla pensar que sus virtudes han merecido adquirir un asenso y una identificación que por siglos se le regateó. La literatura taurina, que, junto a algún logro de altura, parecía sumida en la zona suburbana que tiene como templo el quiosco de periódicos, ha conseguido un nivel, una solidez y unas aportaciones maravillosas. De ello es prueba este artículo, que hace treinta años no hubiera tenido —aun concediendo a su autor una imposible retroactividad— motivo alguno de existencia, ni el brillar de nombres que hoy aporta con plena seguridad.

Al tratar de ellos, uno escapa a la pluma en primer término. El de José María de Cossío, querido y admirado maestro, a quien es justo señalar como pieza esencial en la evolución o revolución más importante, que fuera de las Plazas, y aun con sus reflejos dentro de ellas, se ha fraguado en el torero como fenómeno y espectáculo nacional, es decir, en el ámbito de su resonancia. Lo que Cossío ha trabajado en pro de esa causa, con su pluma tan bien cortada a lo castellano, con su erudición amplísima, sus facultades investigadoras, el mecenazgo de su cordialidad y su afición inveterada, no exclusiva, sino potenciada por su atracción hacia las disciplinas más adversas, escapa a cualquier ponderación. En el mundo intelectual, en el poético, en el social, en su sentido más amplio, su influencia ha sido decisiva, y no se sabe si admirar más los logros ya concretos o lo irremediable de la corriente que ha aflorado. Todo ello ha sido coronado con la publicación de esa obra fundamental "Los toros", definitiva en la materia, tan exhaustiva como atrayente.

José María de Cossío ha dado, tras de la publicación de los tomos I y III de "Los toros", y como si quisiera calmar la impaciencia general para conocer el ápice y fin de su obra, un sabroso regalo de ella como anticipo: la publicación de una separata comprensiva de una de las materias que compondrán ese esperado tomo II. El tema comprensivo, bajo el título "Polémicas sobre la licitud y conveniencia de la fiesta", es un ensayo lleno de galanura y erudición, que, sobre centrar un punto polémico de suma importancia a través de los siglos, escapa aun del puro ámbito taurino para constituir, como con pleno acierto dice el autor, un corte anatómico en la sensibilidad y en el pensamiento de los españoles a través de su historia. "La polémica sobre la supresión de las fiestas de toros", recorre, en efecto, toda la historia nacional a partir del siglo XV. Su análisis cronológico, después de la división —muy apoyada en la cronología, a pesar de sus entrecruzamientos— de los argumentos contrarios a la fiesta, en nacidos de un orden religioso, de un orden económico y de un orden de sensibilidad, es total y magnífico; acertado,

incluso, en silenciar el posible eco extranjero en apoyo y tercio de esta disputa continuada. El acierto de este tipo es la previa suposición de que la abrumadora impugnación extranjera se ha basado siempre en razones de sensibilidad, y los apoyos, aun de calidad magnífica, no han pasado de la estética literaria de Montherlant y Peyré, o de la posición vitalista del americano Hemmingway. La insospechada cita favorable de Rousseau no es la nota de menor interés en esta de por sí obra grande, y anticipo de la finalización de esa fundamental de Cossío.

El interés bibliográfico del semestre sube de punto, además, con una aportación felicísima del Padre Julián Pereda, S. J., catedrático de la Universidad de Deusto: "Los toros, ante la Iglesia y la Moral" se llama el libro en que el ilustre religioso plantea, con segurísimo pulso y con un acopio de datos, riquísimo en erudición, la posición teológico-moral de la Iglesia ante las fiestas de toros. Buena parte del libro, de carácter histórico, se cifra a recoger la polémica que encendieron sobre la materia: las interpretaciones de los Breves pontificios de San Pío V y de Clemente VII. La mano del Padre Pereda va guiando al lector por el a veces intrincado campo de las opiniones de los moralistas, a través de una amenidad y de un cúmulo de citas y autoridades meritísimo. La parte actual de la obra reside en enjuiciar los límites morales dentro de los cuales la fiesta de toros es admisible, o sea la demostración de que la fiesta, en su plenitud, sin exageraciones de matiz, se desenvuelve dentro de los límites de la moral cristiana. A este punto, el Padre Pereda parece, sin mentarlos, dirigirse con una cierta intención contra los que en campos laicos se muestran más papistas que el Papa. Interesantísima obra, prologada con donosura por el docto jesuita. Original y autorizada contribución a la bibliografía taurina, apenas maculada con un dibujo de portada de menor rango que requiere el sabrosísimo texto.

La obra más normal de la serie comentada es, sin duda, la biografía que, bajo el título "Manolete": El hombre y el torero, presenta el entusiasta apologista cuanto a menudo escritor Manuel Quiroga Abarca, avalorada con prólogos del mismo Manolete. Hemos dicho normal, por ser la más cercana a lo que ha sido la base de la mayor parte de los libros de toros que se publicaron; pero en modo alguno se quiere restar con ello un punto del interés, ya no sólo apologético, sino técnico y humano, para el conocimiento completo, hasta la fecha, del diestro más renombrado de los tiempos presentes. En este sentido, la obra de Quiroga es excepcional en el género sobre su persona. Y como muestra más decisiva del ensanchamiento del ámbito taurino, debemos hacer mención especial de dos libros: "Los toros de Iberia: 6 historias de toros", de Rafael García Serrano, y "¡Jee... toro!", de Manuel Vela Jiménez. Ambos, si quiera la suma de sus valores de creación literaria exceda de los límites y carácter de estas páginas, precisan hacerse notar, aun tangencialmente, porque acopian sobre el fondo taurino, más acusado en el pri-

mero, una trama literaria del valor más puro. Rafael García Serrano interpreta, con su magnífica prosa, una de las más decisivas revelaciones de los últimos años, y laureada con el Premio Nacional de Literatura, una serie de apólogos, plenos de intención y de resonancias multiplicadas, vertidos en el odre del totem ibérico del toro. Sus calidades aun parecen mejores, vistas a través de una afición, que por Navarra le viene de antiguo, de la antigua estirpe taurina, de unos términos y de unos puntos de vista con los que ha ensanchado el área de la creación. Análogamente puede hablarse de Vela Jiménez. Su novela, en la que se advierten resonancias de la joven escuela amanecida con "Pascual Duarte", de prosa magnífica, en la que asoma el prurito picaresco y arcaizante, es de gran calidad. Pero no es ello, sino su ambiente de fondo, en el que, con mejor tino, aun dentro de su somera brevedad, que en ocasión alguna se recoge el panorama más rural y primario del torero. En este sentido, además de su interés intrínseco, cabe estampar, algo corregida, la estereotipada frase: "Indispensable en la biblioteca del aficionado", añadiéndole: en cuanto rebase ligeramente su expresión mínima.

ANTONIO VALENCIA



José María de Cossío, autor del libro "Polémicas sobre la licitud y conveniencia de la fiesta", visto por Fresno

HABLAN LOS GANADEROS

Don RAMON GALLARDO, ganadero gaditano, considera que para el mes de agosto los toros costarán mucho menos dinero. El negocio de las ganaderías es ruinoso. 70 pesetas cuesta mantener un toro al día

POCOS, muy pocos, ignoran que cerca de Algeciras hay una ganadería de reses bravas. Y muy pocos han sido también los que hayan pasado al Estrecho sin visitar antes la finca de Los Barrios.

Alguien, comentando la popularidad del ganadero de Los Barrios, decía que muchos aficionados de hoy nacieron al calor y al señorío de este ganadero, que siempre tuvo abiertas las puertas de su finca, y por las que nadie salió sin conocer antes la caballerosidad y la esplendidez de don Ramón Gallardo, señor y ganadero de Los Barrios.

El ganadero señor Gallardo estuvo hace unos días en Madrid. Me lo presentaron con unas patabras sencillas y a la vez elocuentes.

—El señor Gallardo, buen ganadero y mejor aficionado.

El me devolvió con simpatía mi sonrisa y me habló de su ganadería, ignorando que yo, más tarde, abusaría de su gentileza para llevar la charla al periódico.

—No conoce usted mi ganadería?— me preguntó.

—Personalmente, no. Y, sin embargo—añadió, sorprendiéndome un tanto—, conozco de ella algunas cosas: que fue fundada por el padre de usted, allá por el año 1898, con reses de Basilio Peñalver; que más tarde la refrescó con la ganadería que compró a la viuda de Salas, del campo de Sevilla, y, por último, que usted compró hace una temporada la ganadería de Marsal, que pastaba en Extremadura. ¿Estoy equivocado?

Don Ramón Gallardo asintió con un leve movimiento de cabeza, limitándose a decirme:

—Entonces, ¿qué puedo decirle yo a usted ahora?

—El número de cabezas que tiene en sus pastos.

—En la actualidad poseo 700 reses.

—Se lidiarán muchas corridas de toros con su hierro esta temporada?

—Tengo apartadas cinco corridas de toros y algunas novilladas. La primera de ellas se lidiará en La Línea, con un promedio de 260 kilos.

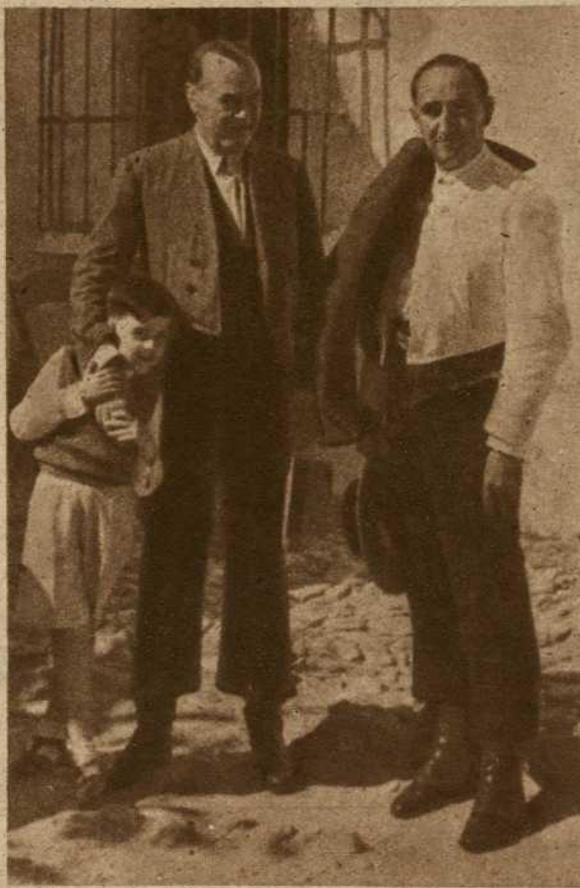
—Tardará mucho en resolverse el problema ganadero?

—El problema sigue. Este invierno murió mucho ganado, y, de momento, no hay solución posible.

—De momento? ¿Y más tarde?

—De momento, las cosas quedarán como están, y, sin embargo, si el tiempo sigue así y si las cosechas llegan como esperamos, para la segunda temporada, agosto, septiembre y octubre, se podrá abaratar el precio de las reses.

—Mucho?



Don Ramón Gallardo y su hermano Juan

—Afirmarlo no es fácil. Es mucho mejor decir que el coste de una corrida de toros será menor que el actual.

—¿No son exagerados los precios actuales?

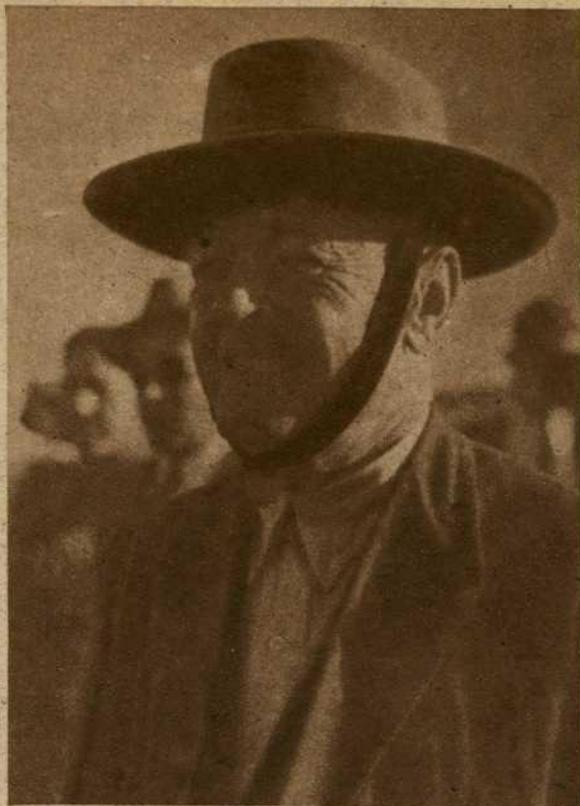
—No lo crea. El ganadero, aun cuando las cifras que se cobran parezcan exageradas, no gana nada. Hay que tener presente que un toro que se quiera lidiar exige un cuidado extraordinario, y que durante seis o siete meses al año se come 60 ó 70 pesetas diarias de pienso.

—Se lidiará esta temporada ganado muy pequeño?

—Sí. El ganado se lidiará pequeño, porque trae el atraso de la primavera y del otoño pasado.

—Usted, como ganadero, ¿qué peso de toro estima como necesario para mantener el prestigio de la fiesta?

—Un toro con 270 kilos está muy bien y se ajusta



El ganadero don Ramón Gallardo

al modo actual de torear, punto importantísimo que no se debe olvidar.

—Esta temporada, ¿habrá más ganado para lidiarlo en novilladas?

—En estos primeros meses, no. Más tarde, sobre el mes de julio, se dispondrá de mucho más ganado para novilladas. Cosa que hace falta para que salgan nuevas figuras.

—El ganado de Salas no tiene fama de ser muy grande.

—Al principio, sí. Pero luego lo hemos ido arreglando de acuerdo con los tiempos del toreo, hasta buscar ese tipo de toro que todos queremos llamar ideal.

—¿Qué toreros de ayer sentían predilección por su ganado?

—Joselito y Rafael siempre querían lidiar nuestros toros. Precisamente, Joselito, el último toro que mató en Madrid llevaba la divisa y el hierro de nuestra ganadería.

—¿Qué toro de sus campos se hizo más famoso?

—El toro que más se recuerda se llamaba Cuco; armó un verdadero escándalo, se corrió en Madrid, pesó 400 kilos en canal y con él alcanzó el éxito más grande de su vida torera Valencia II.

—Hablando, hablando, el tiempo...

Casi al mismo tiempo consultamos los dos el reloj.

—¿Cuándo vendrá usted a Los Barrios?

—me preguntó don Ramón Gallardo, mientras estrechaba fuertemente mi mano.

CRUZ ERNESTO FRANQUET



Los generales Sáenz de Buruaga y Sotelo con el ganadero don Ramón Gallardo

Modelo patentado



Fondo encarnado



Azul celeste



Fondo amarillo

Nada de que la gente siga ignorando quiénes son sus ídolos taurinos! Tenga usted el valor de sus opiniones y lleve en el ojal de su bien cortada americana la esmaltada insignia que le venderá su camisero, el cerillero de su café, o... su recaudador de contribuciones

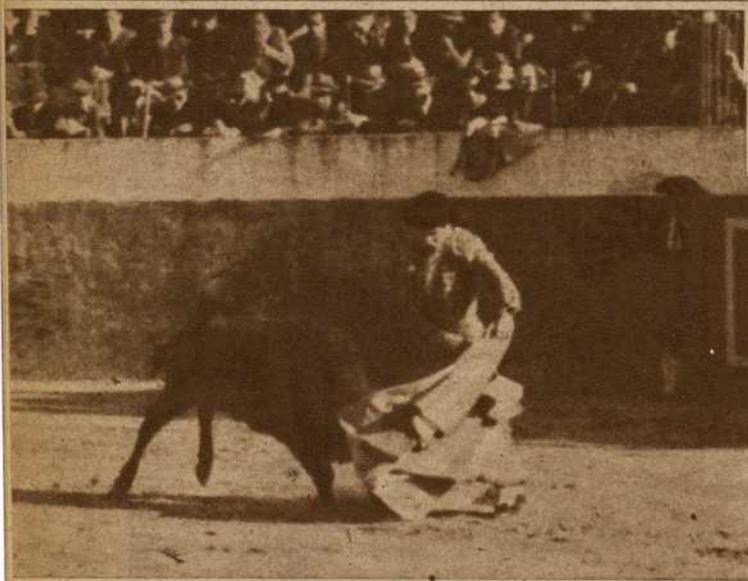
Precio venta público: 5 pesetas

Pedidos de más de veinte insignias a LICERAS, Embajadores, 49. Teléfono 70772



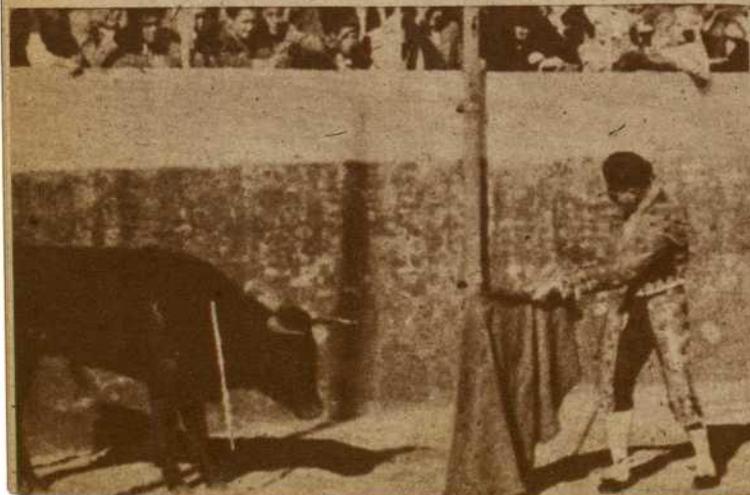
Los seis novillos que tomaron parte en la novillada

NOVELES, EN LA PAÑOLETA



Niño de Brenes toreando de capa

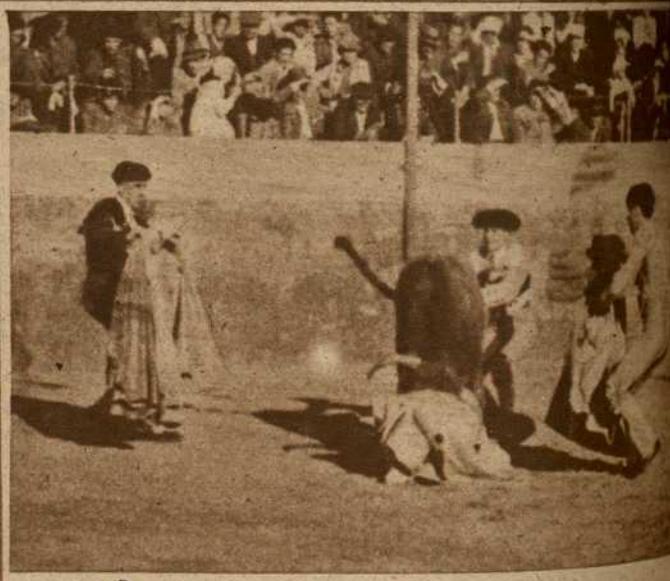
El Noli cita al novillo con la muleta en la izquierda



Utneros de Anastasio Martín para Macareno, Niño de Brenes, Noli, Coriano, Cabrerito y Antoñete

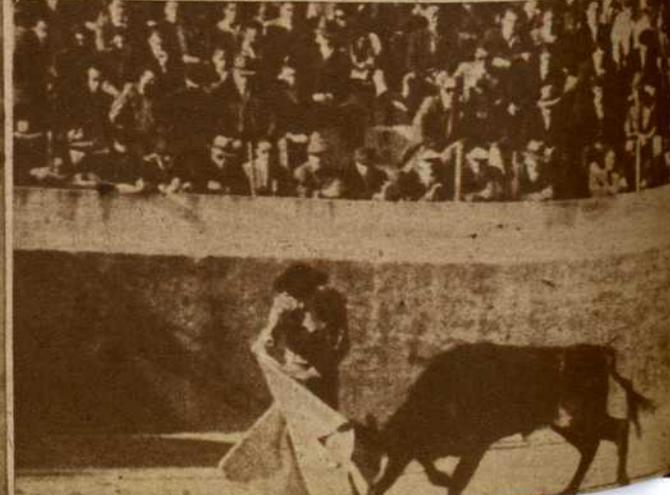
He aquí una bella iniciativa. La Empresa de La Pañoleta ha decidido dar a conocer al público a esos chiquillos que empiezan a dar sus primeros pasos en el toreo. Este domingo han sido Antonio Pone, el Macareno; Paquito Arias, Niño de Brenes; José Navarro, Noli; José Rodríguez, el Coriano; José González, Cabrerito, y Antonio Márquez, Antoñete. Lidiaron novillos de los herederos de José Anastasio Martín, que dieron buen juego. De los espadas, únicamente el Noli, que hizo una buena faena de muleta, después de torear bien de capa, cosa que le valió el corte de oreja.

No es demasiado; pero como de ahí pueden salir los que mañana revolucionen a las multitudes, nosotros vemos con gran simpatía la labor de La Pañoleta.



Cogida de Cabrerito, sin consecuencias

Antoñete en un lance de capa (Fotos L. Arenas)





ESTAMPAS DE OTROS TIEMPOS

DOS ARTISTAS EN LA BARRERA

Ya se asomó a la ventana de esta página la barroca figura del ilustre escultor don Mariano Benlliure. En aquella ocasión estaba solo en una barrera, porque él no necesita de compañía para sentarse en su localidad a no perder detalle de lo que pasa por el ruedo.

En esta otra ocasión, junto a la chalina de don Mariano aparece la robusta estampa de aquel famoso tenor baturro, cuyo nombre recorrió los escenarios del mundo y dejó huella en las paredes de todas las capitales a fuerza de llenar los carteles de los emporios de la ópera mundial.

Juntos han ido a recrearse en la fiesta más española que se conoce. El uno, como ya dijimos entonces, a retener el momento aún insospetado de la lidia, para luego plasmarlo con sus manos maravillosas en el barro de su estudio. El otro a llenarse de ambiente, a saturarse, porque en sus viajes ha sentido con fuerza enorme la nostalgia de su Patria, de su sol y de sus fiestas taurinas.

Ambos, centro de todas las miradas en esta corrida de la Feria valenciana, han hecho un alto entre toro y toro para dar su efígie al lente indiscreto de la máquina fotográfica.

Han detenido el curso de su conversación, quizá de su discusión taurina, para dejarse ver por el ojo de la Prensa, pues su categoría en el mundo del arte les impone estos y otros deberes.

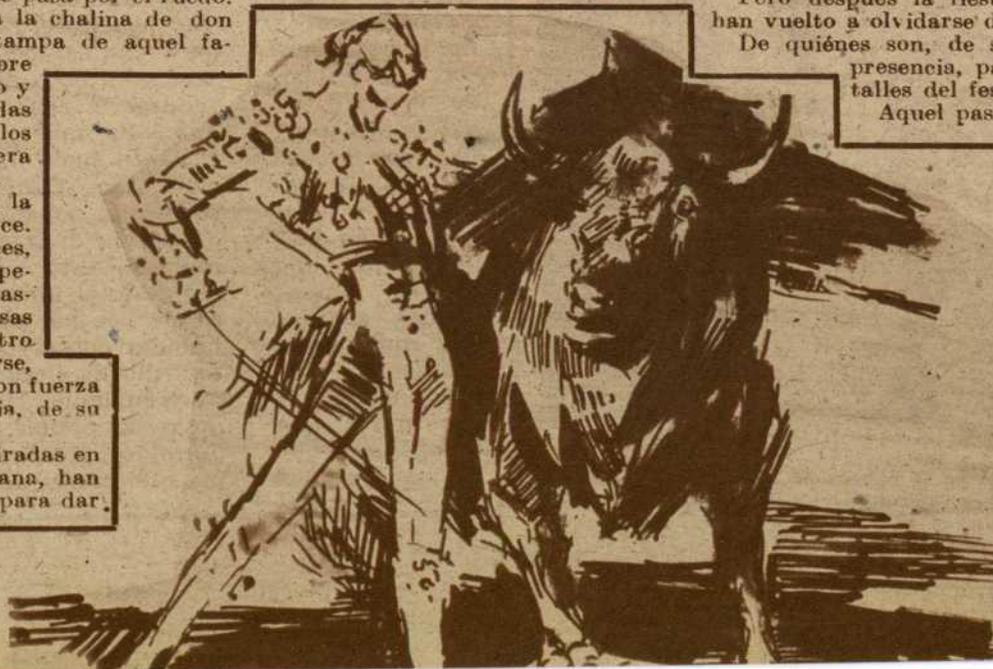
Pero después la fiesta ha continuado, y ellos, entonces, han vuelto a olvidarse de todo.

De quiénes son, de su importancia, y hasta de su propia presencia, para retener uno por uno todos los detalles del festejo.

Aquel pase de pecho que levanta en pie al público; este otro natural, suave y lento como el aleteo de una mariposa; ese quite a cuerpo limpio, y aquella estocada certera volcándose sobre el morrillo de la fiera. Ni un detalle quieren perder.

Uno, para llenarse de ideas, de pequeños detalles que llevar después al mármol y al bronce; otro, para saturarse y poder salir otra temporada de España, con el alma llena de ella, a pasear por el mundo, a fuerza de los trinos de su garganta, el nombre de Miguel Fleta.

Y helos aquí, por eso, a los dos en la Fiesta española, más española de todas.



Hacia el abaratamiento de la Fiesta



Antonio Sánchez, ex matador de toros, es ahora, como fué antes torero, pintor por imperativo de su temperamento (Fotos Manzanó)

Una Exposición permanente en una taberna

gular. En un salón del establecimiento, dos cuadros del maestro. Dos retratos de toreros. Uno, el Chepa, no pudo ser torero famoso; pero fué motivo para que un gran pintor hiciera un cuadro que será representación del genio que lo creó. El otro retratado, Antonio Sánchez, fué matador de toros, y era por entonces aficionado a la pintura. De aquellos dos hombres, uno, el de Quismondo, no sabía lo que era la cornada de un toro; el otro, el de Madrid, no tenía piel para más cicatrices. Y, sin embargo, la tragedia estaba en el retrato del Chepa de Quismondo y la serenidad y el triunfo en el de Antonio Sánchez. Porque así era la verdad. El Chepa no fué hasta que Zuloaga se resolvió a hacer su retrato; Antonio Sánchez era ya.

Fuí otra vez a la taberna para conocer la opinión de Antonio sobre el posible abaratamiento de las corridas de toros. Me recibió, como siempre, muy sonriente, muy afectuoso y con grandes deseos de que comprobase que en su taberna, como en sus tiempos de chico, los aguadores pueden ser parroquianos, nunca colaboradores. Y nos mezclamos con unos grupos de bebedores que trataban de negocios y que para cortar discusiones o celebrar acuerdos hacían que uno de los dependientes sirviera una ronda más. Aunque yo llevaba un propósito muy concreto y creía que mi visita no po-

SIEMPRE me resultó grata la charla con Antonio Sánchez. Me contó cómo jugaba al toro con otros chiquillos de su barrio, cómo presenciaba, desde muy chico, las corridas en la Plaza de Madrid, gracias al favor del jefe de los aguadores, buen cata-

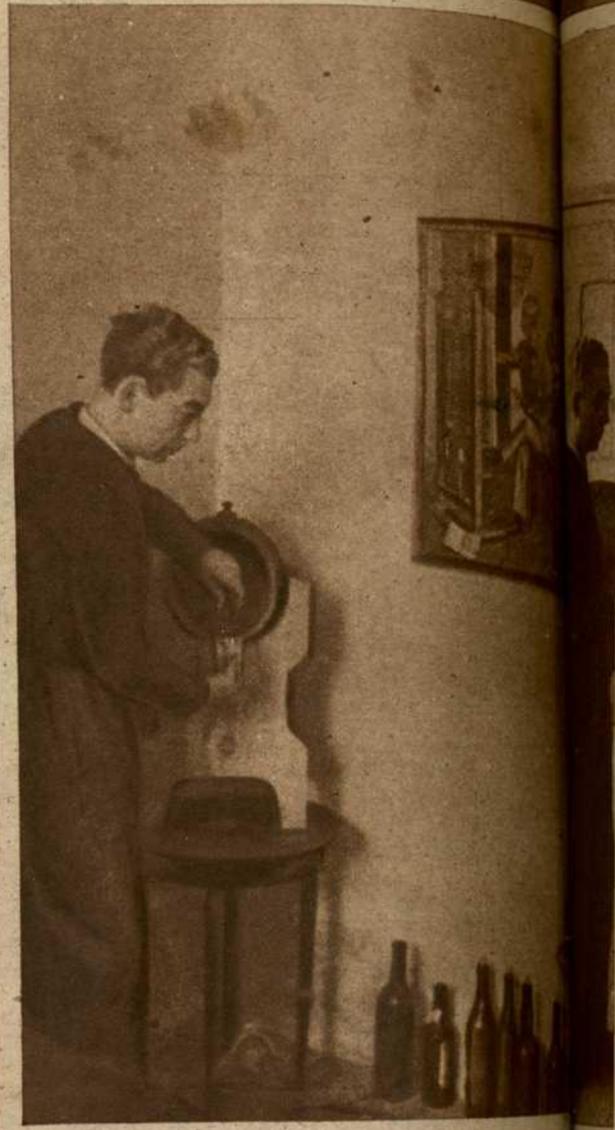
dor de vinos, amigo de su padre, que le invitaba a presenciar los festejos gratuitamente. Y me contó luego sus correrías, su lucha, sus éxitos y reveses y su retirada a consecuencia de una cornada terrible, que le dejó sin facultades, pero que no pudo restarle afición. Muchas cornadas a cambio de un nombre limpio en la historia de la tauromaquia. Antonio Sánchez se considera pagado.

Fué amigo, gran amigo, del primer pintor español contemporáneo. El pintor había querido ser torero y no logró su propósito; el torero quería ser pintor y ya consiguió su dorado sueño.

Fuí una vez a la taberna de Antonio Sánchez a ver una Exposición sin-



Ha terminado ya la cabeza de este retrato, que es su última obra. El pintor perfila ahora el busto



Un pequeño descanso que hay que aprovechar paladeando un poquito de manzanilla, servida por el artista

dia tener distinta finalidad, pronto me di cuenta de que lo importante no era lo que Antonio pudiera decirme sobre el abaratamiento de la fiesta. Seguí sus pasos y pronto me encontré, en compañía del dueño, en el salón donde meses antes vi expuestos los dos retratos de Zuloaga.

Bien. De ahora en adelante habrá que hablar del pintor Antonio Sánchez, no del ex matador de toros Antonio Sánchez. Esta personalidad de ahora oscurece la de antes. Hay en el salón de la taberna doce cuadros y los dibujos al carbón. Los cuadros...

Zuloaga vió el retrato del torerillo El Manito y dijo de él tan estupendas cosas —que parecerían petulancia en boca del autor—, que obligan a mirar y remirar el cuadro con devoción. El Manito es un mozo que quiere ser torero. Le vemos sentado en el santo suelo. Está cansado y parece que renuncia a todo. ¿Cansado del viaje, que ha sido un puro sobresalto por culpa del revisor del tren, o fatigado por la dura brega en la Plaza pueblerina? La muletilla está a su lado, íntegra. No podría tener ese gesto el torerillo si después de torear un toro de los que sueltan por esas Plazas de pueblo hubiera conservado su muleta sin rasgaduras. El torerillo ha llegado hace muy poco. Viene fatigado y cualquier rincón se le antoja bueno para reposar. Es posible que le rinda la fatiga y se quede dormido; pero entre sueños percibirá el pasodoble preliminar de la corrida, se pondrá en pie de

ANTONIO SANCHEZ cree que, por ahora, no se pueden reducir los precios

La dificultad de llegar a ser primera figura

Jurado que se acusase luego de haber premiado a un pintor que tiene sólo corazón, porque el autor del retrato de Arturillo es pintor que conoce bien su arte.

Los otros cuadros no tienen ligazón con la profesión anterior del pintor. El retrato de su madre, los dos de «El Pirracas», el de don Santiago Gutiérrez Mir, el de «Un trapero», el «Autorretrato» y los bodegones, marcan claramente la calidad del pintor que ha sido capaz de hacer los retratos de «El Manito» y «Arturillo».

No olvido que vine a hacer unas preguntas y vuelvo sobre ellas. Quiero saber si el pintor Antonio Sánchez cree posible el abaratamiento de la fiesta nacional, y repito mis deseos de que me dé su opinión.

Sánchez me dice que cree necesario el abaratamiento; pero que, por el momento, no lo considera posible. Los ganaderos no ceden, y los toreros no van a ser los únicos que renuncien a parte de sus honorarios, cuando son los que más exponen. No hay solución por el momento.

Ya en la calle, seguimos charlando. ¿Qué le parece a Sánchez más difícil, ser torero o pintor? El me responde, hablando despaciosamente:

—Una y otra cosa son muy diferentes. Creo que es más difícil llegar a ser primera

Un pequeño cuadro, ya te n... de tema taurino. Ningún pintor como ce tan bien como Sánchez lo que ocurre en los ruedos.

gura del toreo que conseguir ser buen pintor; pero también creo que tiene muchas más dificultades lograr una obra definitiva en pintura que conseguir cuajar una gran faena. Ambas cosas tienen un indudable mérito y a las dos se puede llegar cuando se tiene corazón. La perfección en una faena es casi imposible, porque todo ha de hacerse con rapidez de vértigo; en pintura no es perdonable la menor imperfección, porque nada se improvisa.

Me deja Antonio Sánchez. Va a trabajar a su Estudio y no quiere perder minuto.

—¿Pero el público? La emoción de recibir el premio de inmediato no la da la pintura; ¿no es eso?

—Sí, exacto. Pero tampoco da los pitos. Usted no sabe, amigo mío, lo que para un artista significa «una bronca» del respetable. En ese momento, en circunstancia tal, el hombre

más templado tiembla, y sus pensamientos y sus reacciones contenidas no son angelicales, precisamente.

—Claro claro. En cambio, en pintura...

—Vaya lo uno por lo otro. En pintura, la permanencia del éxito es su mejor premio. El crear y acertar, y el recrear y deleitarse, es el más codiciado galardón de un artista.

... Me deja Antonio Sánchez. Va a trabajar a su estudio.

BARICO



La señorita Piedad del Arco Figueroa, nieta del duque de Tovar, posa en el Estudio del ex matador de toros



Sánchez elige pinceles para continuar su tarea. Si continúa limpiándolos donde ahora, pronto el «mono» parecerá un traje de luces

salto y estará en el ruedo antes de que salga el primer bicho. Luego... El es valiente, y los aficionados, quieran o no, aplaudirán mucho. Además, como es arrogante, está seguro de que las mejores sonrisas femeninas serán para él. Sólo eso merece la pena de arriesgarse a viajar sin billete y desafiar luego, con una mala muletilla, a un matador que sabe mejor que los cirujanos por dónde cae el corazón de un maletín que quiere ser torero.

Hay otro cuadro de tema taurino. Es el retrato del picador Arturillo. Todos conocemos al viejo jinete. Veo el retrato y me doy cuenta de que Arturillo está para pocos batacazos. Creo que ya no volveremos a ver caballero en uno de esos jamelgos que están para pocos troques. El fondo del cuadro es una pared, y en la pared, la sombra de Arturillo. El cuadro es triste, y, naturalmente, no me gusta. Dicen que es la mejor obra de Antonio Sánchez. Yo no sabría asegurarlo; pero si diría que si en los certámenes oficiales, a la hora de premiar el mérito, se tuviera por tal la emoción, ese cuadro figuraría en la relación de los premiados. Y, por otra parte, no habría

FIGURAS DE ANTAÑO

JOSE CANDIDO EXPOSITO fué el primer matador de alternativa que perdió la vida en lucha con los toros



9 de noviembre de 1734... Cuando las sombras de la noche se extendían sobre Cádiz, una mujer morena, casi negra, con un bulto en brazos, anda triste, receosa, mirando a todas partes, como si tuviese miedo que la siguieran... Cruza calles y callejuelas, hasta llegar a una plaza llena de árboles, y en donde hay un edificio pequeño y sucio... Cautelosamente se acerca a él. En la fachada del mismo, un rótulo que dice: "Inclusa"... La mujer se dirige a una puertecita; arriba un pequeño retablo, con una imagen, y la siguiente leyenda: "Abandonado de mis padres, la caridad me recoge"... Hace frío... pero aquel señor lo aumenta... La misteriosa mujer tira de una cuerda y hace sonar una campana... Poco después se abre la puerta y gira el tornio... La mujer mira antes de dejar el bulto. Suspira, quite el manto que le cubre, y aparece un niño moreno y bello... Le da un beso fuerte, muy fuerte, como si con él entregara el alma. Lo deposita con sumo cuidado, y el tornio gira... Y la mujer, hermosa y trémula, rápidamente desaparece por donde ha venido...

Aquella noche se registró en el libro de entradas de la Inclusa de Cádiz un nombre más: José Cándido Expósito...

Unos meses más tarde fué sacado del benéfico establecimiento por un matrimonio sin descendencia, vecindado en San Roque, que prohibió al nene, trasladándose a Chiclana...

Y aquel chiquillo, corriendo los años, sería un célebre diestro. El primer matador de alternativa que perdió la vida en la lucha con los toros...

23 de junio de 1771... Toros en el Puerto de Santa María... Como si sonaran las campanillas de plata en el cielo de la tauromaquia...

La población está radiante... Fiesta y alegría. Sus calles las llenan los aficionados de Cádiz, Sanlúcar, San Fernando y Chiclana, atraídos por la corrida que se va a celebrar por la tarde, y en la que actúa José Cándido Expósito, el famoso torero...

Aquella mañana había llegado al

Puerto José Cándido con su cuadrilla, y en unión de su íntimo, Migueliyo Barbero, el coplero más popular de Andalucía. Sus romances y coplas eran celebrados por todos y cantados por los ciegos en las plazas y calles de toda España...

¿Quién había de pensar que aquella tarde el célebre espada perdería la vida, cuando la fama le ofrecía el premio de su gloria y su amigo el coplero le escribiría un romance relatando su tragedia, que conmovería a las gentes venideras!...

Aquella tarde, el sexto animal de los lidiados, de ganadería cunera, va que los historiadores no han podido aclarar su procedencia, causó espanto al público y a los lidiadores por su fiereza. Un picador, apodado El Coriano, se adelantó y lo citó para una vara; pero no bien se puso delante del toro, fué derribado, quedando al descubierto. Metió el capote el banderillero Juan Barrancos y se llevó a la res, siendo perseguido, y cuando iba a cogerle, José Cándido se interpuso para hacer el quite; pero resbaló en la sangre de un caballo muerto y cae, quedando privado del sentido, por la violencia del golpe.

Revuélvese el toro y engancha al caído por los riñones, pasándolo de una a otra asta, despidiéndole, por último, a larga distancia.

Recogido el diestro por sus compañeros, fué transportado a la enfermería, donde no había médico ni practicantes que le curasen. Y como en la población no se hallaran tampoco facultativos que se encargasen del herido, hubo que despachar un bote a Cádiz, en busca de un doctor. Debido a la gravedad de las heridas recibidas, falleció José Cándido al día siguiente...

José Cándido Expósito murió por salvar la vida a un compañero, acción heroica que el pueblo premió oportunamente, cantando el romance, debido a Migueliyo Barbero, titulado: "De la desgraciada muerte que tuvo el famoso matador Joseph Cándido, de Chiclana"...

"Y, pues, discreto auditorio,
fuerza es que la pluma tome
segunda vez para dar

*gusta a vuestras atenciones,
finalizar esta obra
quiero, pues me corresponde
de obligación el servirlos,
que el silencio se me otorgue
y que en la ocasión presente
consideréis corazones
los que más emperdentados
hasta aquí, con duro bronce,
le habra hecho sentimiento
la fuerza de tantos golpes,
y raudal de lágrimas hiantos,
mares de lágrimas brotes,
y entristecidos los ojos,
que tantos gustos causóles,
Joseph Cándido al mirarles,
como Gerineldo el joven,
que sin vida eterna yase
en funestos panteones,
pues por librar a Barrancos
la vida precipitóse;
y fué el caso que, al previsto
que el toro la vida pone,
en el dicho Juan, le parte,
y él, buscando amparo, corre
para los andamios, cuando
Cándido, que reconoce
su perdición, animoso,
quiso ampararlo; y entonces
sobre el cargo, y huyendo,
pisó los rozos humores
de un caballo, y resbaló,
y dió tan tremendo golpe,
que sin sentido en el suelo
se quedó, y el toro sobre
el infeliz pasa y carga
por encima, y revolvióse
tan liberal, que no hubo
quien se lo impida ni estorbe;
lo entrecogió, y a su sabor
lo pasó por los riñones,
y atravesándole un muslo,
con el colgado quedóse,
triunfando de aquel que fué
vencedor de vencedores...*

*Luego, de allí lo llevaron
a una casa, y preparóse,
con lo mejor que se pudo,
en tanto que de transporte
 vino un médico de Cádiz,
que por él despachó un bote
Melchor Conde, y fué curado
de los más sabios doctores;
mas fué todo lo imposible,
imposible y nada acordó.*

que en manos de Jesucristo
dió a la una de la noche
su espíritu encomendado
por dos sagrados varones
religiosos franciscanos,
poniéndole de su Orden
hábito y cordón divino,
para que con él se honre.

Dejó de contar ahora
los pesares y dolores,
los sentimientos, las quezas,
las congozas y aficciones
que su desdichada esposa
tuvo a pesar tan disforme,
pues llegar a verla era
para quebrar corazones,
ni en lo que paró la fiesta
de toros sólo me coste
de decir que todo fué
como ovezas sin pastores,
como vasallos sin rey
o como estrella sin norte.

*Este es el fin desgraciado
y bien trágicos errores
que Joseph Cándido tuvo
entre la una y las doce
de la noche, el mismo día
de San Juan, que daré nombre
a tal hombre a las edades
por eternas dilaciones.
Y tú, pues, heroica villa
de Chiclana, siente pobre
a quien con tantas mercedes
te hizo tantos favores.
Llores tus hijos y todos
cuantos son y se conocen
por amigo de un amigo,
que fué de todos tan noble,
sientas tan fatal desgracia,
pidiendo, en sus oraciones,
que en las eternas delicias
Dios a su alma corone
paz y gracia en esta vida
para que la eterna goce.*

Y como en esta composición poética de Migueliyo Barbero dice más que pudéramos decir nosotros y se describe mejor que en ningún otro documento la causa y forma de la tremenda cogida del primer matador de alternativa que perdió la vida en la lucha con los toros, hacemos punto y decimos: "Amen"...

MANUEL SOTO LLUCH

Muy antiguo
y muy moderno...

Un coñac de
ayer para el
gusto de hoy.



VALDESPINO
JEREZ

CONAC



1850

ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

CADA SIETE DIAS UNA VARA

¡Paso a los noveles!

HAY una Empresa en España que ha tomado sobre sí la enorme labor de servir de trampolín a los modestos. Lleva organizadas ya tres novilladas, y en estos festejos ya han saltado a su pequeño ruedo alrededor de una docena de aspirantes al estrellato.

De entre ellos, hasta ahora, ninguno ha demostrado unas cualidades extraordinarias, según cuentan los críticos de por allá. Y de esto, precisamente, se lamentaba el otro día un sesudo aficionado.

Creemos que no tiene razón, porque si de doce ya hubiera surgido un fenómeno, dentro de dos meses las Plazas de España iban a ser pequeñas para abrigar el crecido número de «figuras» que se iba a formar. ¡A ver! Uno por docena...

Pero, de todas formas, no creemos que el sesudo aficionado tenga por qué mesarse los cabellos. Casi todos los astros más refulgentes de la historia taurina, al comenzar su carrera, produjeron siempre un efecto desastroso hasta a los más entendidos.

UNA ANECDOTA A LA SEMANA

Frascuelo y Gayarre

ENTRE los pocos amigos con que contaba el famoso tenor navarro Gayarre, estaba Frascuelo, en aquella época en que el famoso matador era el ídolo de los públicos.

Un día en que tenor y torero se reunieron en San Sebastián, después de comer juntos se fueron a dar un paseo por la Concha. Durante el trayecto fueron discutiendo sobre quién de los dos tenía una profesión más difícil.

Gayarre defendía su punto de vista con valentía y hacía ver al espada las dificultades que un buen cantante tiene que vencer: los años de estudio, los sacrificios que impone, la vocalización. Pero Frascuelo no era —naturalmente— de la misma opinión. Y después de dejar hablar a Gayarre, le objetó con viveza:

—Mira, hombre. La cosa no tiene comparación. Lo mío es infinitamente más difícil, porque tú puedes ensayar y yo no.

¡Para la sombra y el SOL!

¡Ya llega la temporada!



Y con ella llegan las carreras de última hora. Cuando desde el autobús, desde el taxi, desde el «Metro» o desde el tranvía, el buen aficionado se lanza veloz a la carrera, empujado por la ilusión que le ha hecho de antemano gastarse un puñado de pesetas en la localidad.

La esperanza le lleva a este «sprint» maravilloso, digno de un estadio. Luego será ella. A la salida.

Otro día daremos la fotografía del momento en que, con cara mustia, se contesta: De los toros... ¡Ya verán ustedes qué rostros!

PLAZA DE TOROS DE ALCALA DE HENARES

(Completamente reformada)

EL DOMINGO 7 ABRIL, 5 TARDE
INAUGURACION TEMPORADA

6 TOROS
de Guardiola para

ARMILLITA

ANTONIO BIENVENIDA

y

PARRITA

La Empresa abrirá una taquilla en Madrid, Jardines, 35 (esquina a Peligros), a partir del viernes, día 5, desde las 11 de la mañana. Amplio servicio de autobuses y trenes especiales, cuyos billetes se pueden adquirir en el mismo despacho de la Empresa.

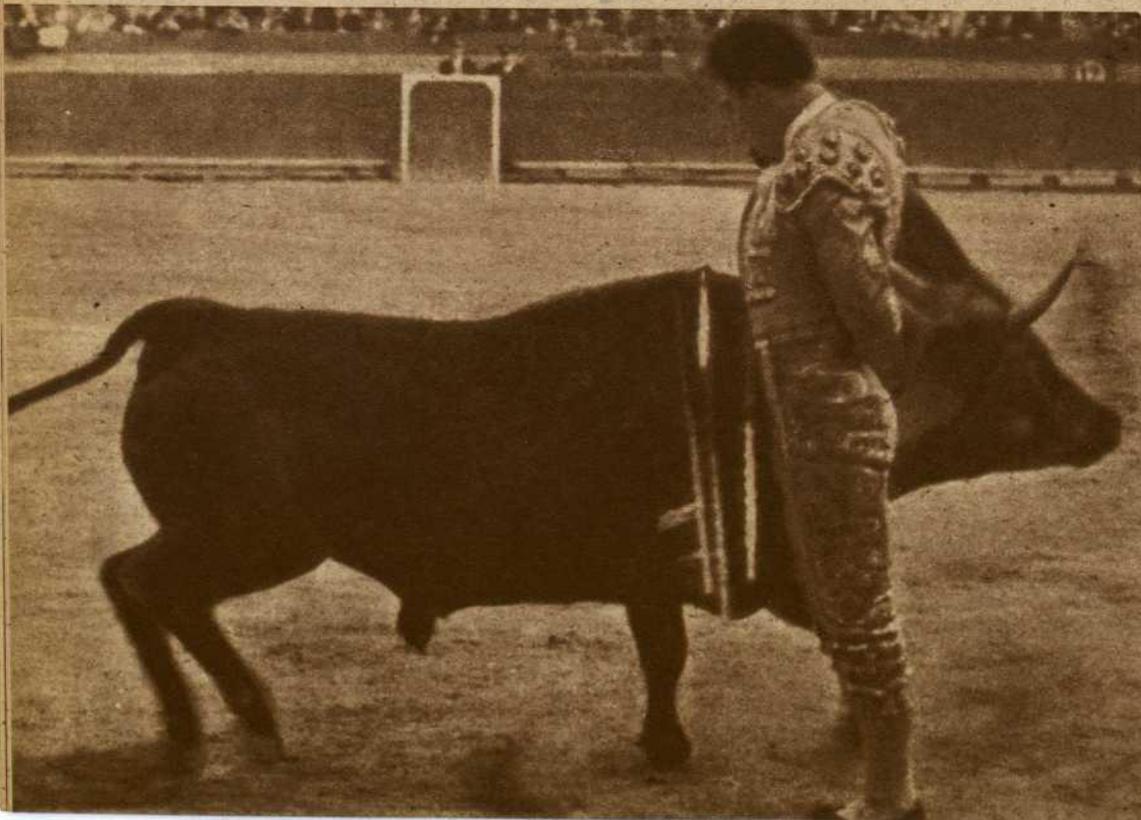


Morenito de Valencia, el Choni y Rafaelillo, momentos antes de hacer el pasillo en la tercera corrida fallera

LA TERCERA CORRIDA FALLERA

Rafaelillo, Morenito de Valencia y el Choni

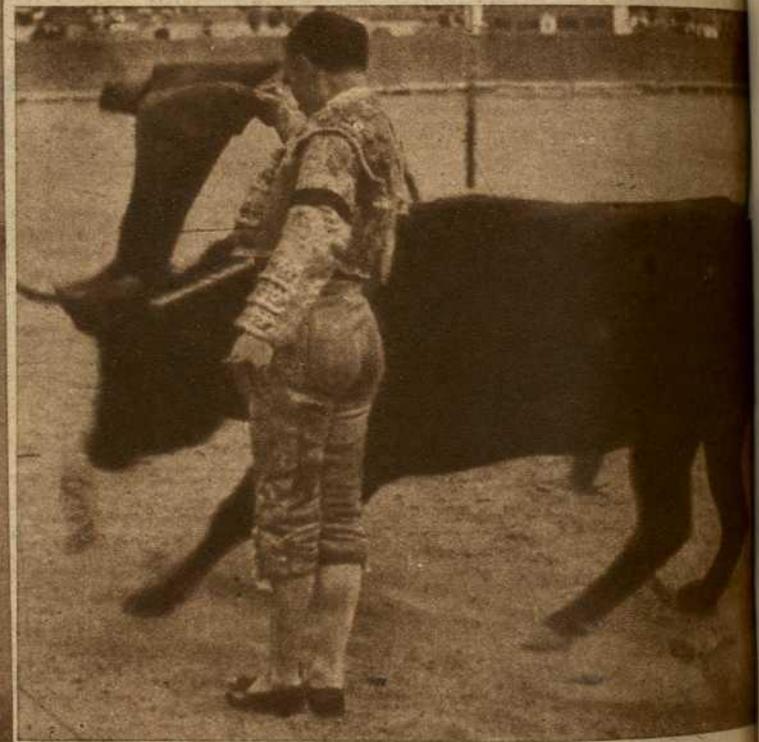
El Choni toreando por manolestinas a su primer toro en la última de las fallas (Fotos Vidal)



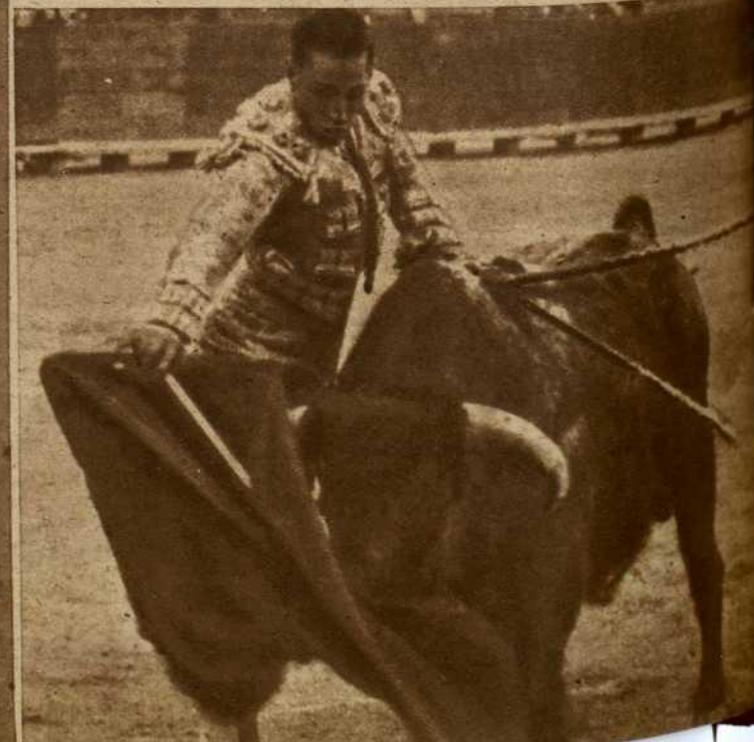
Un momento emocionante de la cogida del Choni en la tercera corrida fallera



Rafaelillo, que sufrió numerosas cogidas, en la lidia de su segundo, cae junto a la cara del toro



Arriba: Rafaelillo toreando por alto.—Abajo: Un multatazo de Morenito de Valencia a su primero





Lucha de toros
(Dibujo de Enrique Segura)



Entrega de la llave
(Dibujo de Pereda)